

Treserols

Número 1

Noviembre 1997

Cuaderno del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 1



CENTRO DE ESTUDIOS DEL SOBRARBE
INSTITUTO DE ESTUDIOS ARAGONENSES

II Semestre. 1997

ILUSTRACIONES:

Bizen d'o Rio
Ramón Prior

**CONSEJO DE
REDACCIÓN:**

M. Coronas
A. Lavilla
M. López
J. A. Murillo
S. Pallaruelo
A. Pla
R. Serrano

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

Foto portada: "Os Treserols nevados"
Autor: Manuel López Otal.

Redacción y Administración:
Centro de Estudios de Sobrarbe
Casa de la Cultura
22340 BOLTAÑA
(Huesca)

Depósito Legal: Hu / 443-97
I.S.S.N.: 1138-4301
Imprime: Gráficas Alós, S. A. - Huesca

ÍNDICE

Presentación	3
El levantamiento del Sobrarbe contra los franceses	4
De Olsón, olsonadas	9
Escaparate de onomástica	10
¿Podría sé? Pienso que sí.....	16
Arqueología industrial y 6.000 años de relaciones	18
Una danza de Sobrarbe	24
Asinas me lo contón y asinas t'os lo cuento.	27
Sal	32
Las Terceras Jornadas Pirenaicas del Patrimonio	35
Para que los caminantes pasen el río Cinca	39
Asociaciones vecinales en el Valle de La Solana	40
"La suerte de soldado".....	44
25 años de "Andalán"	47

El levantamiento del Sobrarbe contra los franceses en la Guerra de la Independencia

Antonio Solanilla Buil

EN diciembre de 1807 entró Napoleón con un numeroso ejército en España para conquistar Portugal de acuerdo con la alianza que tenía firmada con España en el Tratado de Fontainebleau, estableciendo su cuartel general en Valladolid.

El 19 de marzo de 1808 abdicó el Rey Carlos IV en su hijo Fernando, y tan sólo tres días después entró el francés Murat en Madrid con su ejército. La estrategia de Napoleón se encaminaba a colocar en el trono de España a uno de sus hermanos, aprovechándose de las desavenencias existentes entre el Rey Carlos IV y su hijo Fernando.

El levantamiento del 2 de mayo del pueblo de Madrid inició la rebelión de los españoles contra el ejército invasor.

La Guerra de la Independencia en Aragón no se limitó exclusivamente a los universalmente conocidos Sitios de Zaragoza. Hubo enfrentamientos en toda nuestra región y los aragoneses supieron man-

tener viva la rebelión a pesar de ver sus principales ciudades tomadas y de no contar con un verdadero ejército. La heroicidad de nuestro pueblo no sólo quedó demostrada en los Sitios de Zaragoza sino que hubo también muestras en el resto del territorio aragonés.

En aquella época Aragón era una provincia española dividida en 13 partidos o corregimientos. La comarca del Sobrarbe pertenecía entonces a tres corregimientos. La parte central pertenecía al corregimiento de Barbastro. La parte occidental: Broto, Torla y Fiscal, hasta Jánovas, pertenecía al corregimiento de Jaca. La parte oriental, excepto el valle de Gistaín (que pertenecía a Barbastro): desde Laspuña hasta Foradada, con toda La Fueva, pertenecía al corregimiento de Benabarre.

Así pues, los sobrarbenses que se rebelaron contra el ejército francés, o bien se quedaron en su tierra, defendiendo los pasos de la frontera con Francia o formando partidas, o bien se alistaban en las compañías que formarían los tercios o batallones de sus corregimientos correspondientes que iban a luchar fuera de su territorio.

Tras los sucesos del 2 de mayo, España entera se levantó en armas e inmediatamente se organizaron en las provincias juntas para preparar la defensa.

El 9 de junio se reunieron la Cortes de Aragón en Zaragoza y nombraron la Junta Suprema de Aragón, poniendo de presidente a D. José Palafox.

La Junta, que declaró el estado de guerra en Aragón, mandó órdenes para la constitución de tercios de voluntarios e iniciar el levantamiento en toda la región.

El 15 de junio el general Lefèbvre con su ejército llegaba a Zaragoza iniciando el primer sitio de la capital de Aragón.

Se formaron tercios y compañías destinados a defender los puertos y valles altos del Pirineo y, parte de ellos, a defender el sitio de Zaragoza. Parte de las que subieron al Pirineo acudirían después también a Zaragoza.

En Jaca se formó el tercio de "Valientes Aragoneses del Partido de Jaca, defensores de la

patria". En Barbastro se formó el "Batallón de los Pardos de Aragón", que se hizo famoso durante toda la guerra de la Independencia por su lucha y entrega.

La segunda compañía de los "Tercios de Huesca", mandada por Perena, fue enviada a Torla para guarnecer los puntos avanzados del Pirineo.

El secretario del Boquete de Torla, don Agustín Poblador, organizó en Torla una compañía de 100 hombres, cuyo mandato se confirió a don Melchor de Santamaría.

Otra compañía fue formada en Broto bajo el mando de don Pedro Laguna y don Xaime Gallán, este último fue nombrado comandante de los paisanos del Valle de Broto.

D. José de Sangenis, capitán retirado de Monzón, nombrado por Palafox comandante del cantón de

Plan, le ordenó trasladarse con ocho compañías formadas en Barbastro al Pirineo. Posteriormente, recibió 20 compañías más de refuerzo desde Barbastro, las cuales fueron destinadas a ocupar los puntos de Plan, Bielsa, Gistaín y Vió, ayudando y reforzando a las compañías organizadas en estos puntos.

La junta de Barbastro envió órdenes a los valles de Gistau y Vió, cuyos alcaldes se reunieron para estudiarlas y darles cumplimiento.

Los alcaldes del Valle de Gistau se reunieron el día 7 de junio en Gistaín, acudiendo a la reunión los alcaldes de Plan, San Juan, Sin, Señes, Serveto y Saravillo; tras leer y discutir las órdenes del corregidor de Barbastro, que les mandaba organizar compañías y trasladarlas a Barbastro, decidieron escribir a Palafox para comunicarle que creían ser



San Juan de Plan. Ramón Prior

más útiles defendiendo los pasos del puerto de Plan, como ya hicieron en la guerra contra la Convención Francesa; asimismo le comunicaron que, desde el 3 de junio, los Justicias del valle habían enviado gente para vigilar los puntos fronterizos y valorar el estado de las casas o barracas para asilo de los defensores y observación de los movimientos enemigos, pues sabían que habían llegado tropas al valle inmediato y, posiblemente, querrían llevarse ganados.

Asimismo refirieron a Palafox que ya se habían alistado 100 voluntarios, pero que los pastores, por tener que cuidar los ganados, no eran alistados, aunque iban armados, y solicitaban que, quedando exentos los pastores, los demás voluntarios permanecieran también en los valles, mandados por un oficial retirado, pidiendo algún soldado y algún jefe, pues, aunque podían convocar hasta los hombres de 50 años, el número era insuficiente.

Para terminar, demandaron armas a Palafox, municiones y víveres, pues alegaban que si se perdían los pasos de los puertos, el enemigo podría tomar el Castillo de Benasque por su flanco derecho.

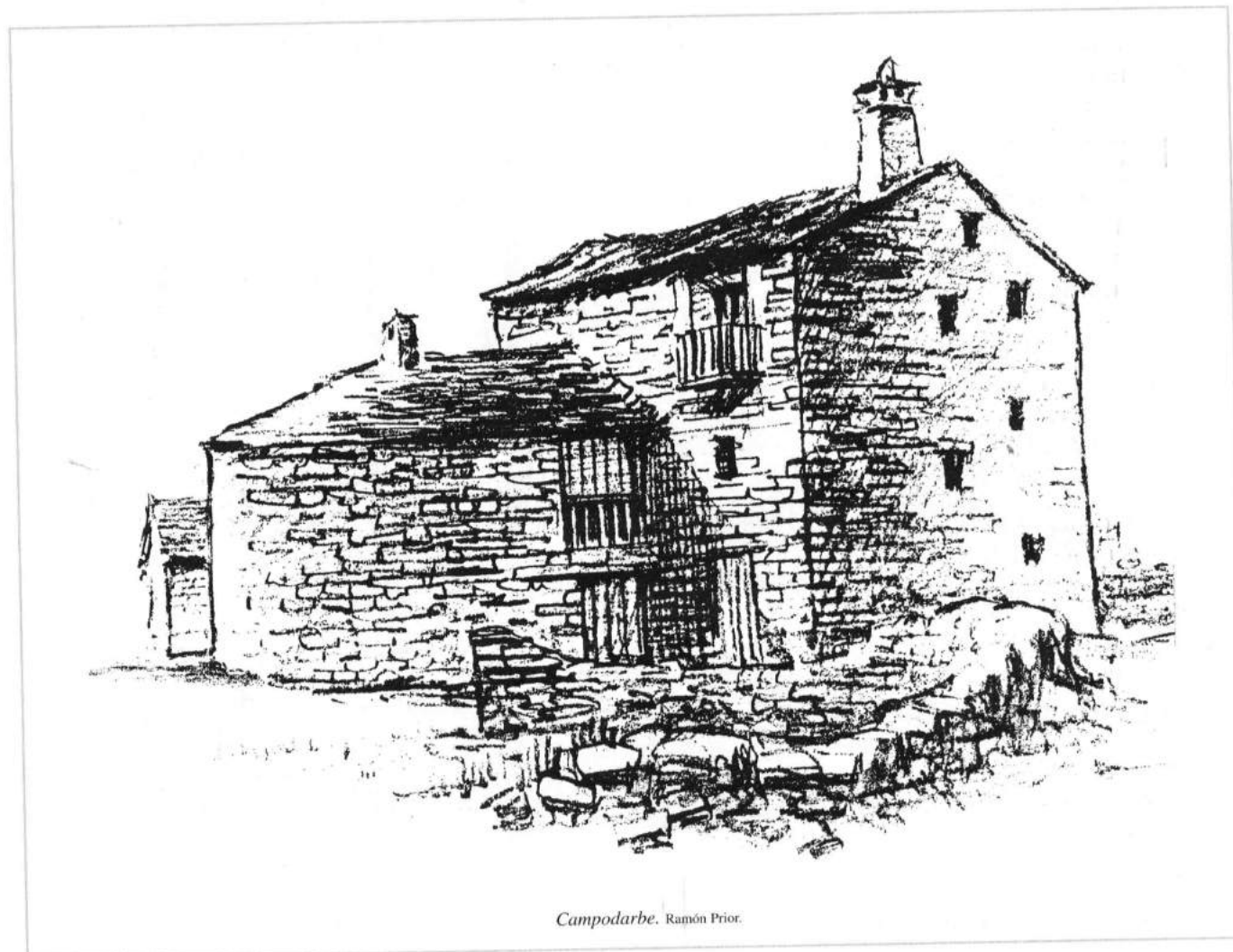
Palafox atendió sus demandas enviando a Sangenis con las compañías de Barbastro.

La junta del Infanzonado de Vió se reunió en Fanlo, desde donde escribieron a Palafox, señalándole que "...sus naturales ya en la última guerra fueron librados del alistamiento y se dedicaron a proteger los tres boquetes que existen en el puerto de Góriz, por lo cual aún conservan 100 fusiles, bayonetas y cananas entonces recibidas. No pedimos sueldo ni otra ayuda, sino sólo municiones..."

Palafox les envió 4.000 cartuchos de bala y reconoció el privilegio de que permanecieran en los valles.

Bajo el mando de don Rafael de Buerba, alcalde y comandante del valle de Vió, se organizaron varias compañías que de inmediato subieron a vigilar los pasos de Góriz, situándose en la Brecha de Rolando, Mondarruego y Añisclo, desde donde controlaban, además, los movimientos franceses en los puertos de Torla y Bielsa.

Palafox había llamado a Zaragoza a consultas al comandante del cantón de Bielsa, don Joaquín



Campodarbe. Ramón Prior.

Hernández, el cual, el 4 de junio recibió órdenes de defender la frontera de su cantón y de organizar y levantar compañías en los pueblos de Alquézar, Estadilla, Adahuesca, Radiquero, Boltaña y Graus.

El 9 de junio Hernández escribía a Palafox desde Alquézar diciéndole que había formado "dos compañías en Alquézar, y con dos más que tengo en Graus y Sobrarbe cubriré los puestos de mi mando. El gobernador de Barbastro me informa de que Plan está desguarnecido, lo cubriré también hasta que lleguen las tropas..."

Llegó a formar 13 compañías, 7 de ellas en la zona de Graus: una de Boltaña, dos de Alquézar, otra en Graus, otra en Estadilla y dos más en Adahuesca y Radiquero.

El 12 de junio volvió a escribir a Palafox desde Aínsa, dándole cuenta de que "los canónigos de Roda han dado dinero para las cuatro compañías que ya están en los puertos; dispongo de otras cinco compañías en pueblos inmediatos a los cantones de Bielsa y Plan que actuarían inmediatamente en caso de alarma..."

Sangenís, durante su estancia en Plan, escribió varias veces a Palafox dándole cuenta de los problemas que surgían y de la situación de la frontera, y así, con fecha 3 de julio se quejaba "... de la multiplicidad de comisionados, pues con ello se producen pases de compañías del distrito de un comandante a otro (por ejemplo, los de Adahuesca que se han unido a los de Bielsa) y cambios arbitrarios en la oficialidad, como los de Binaced, que han cambiado sus oficiales por orden del Gobernador de Monzón..."

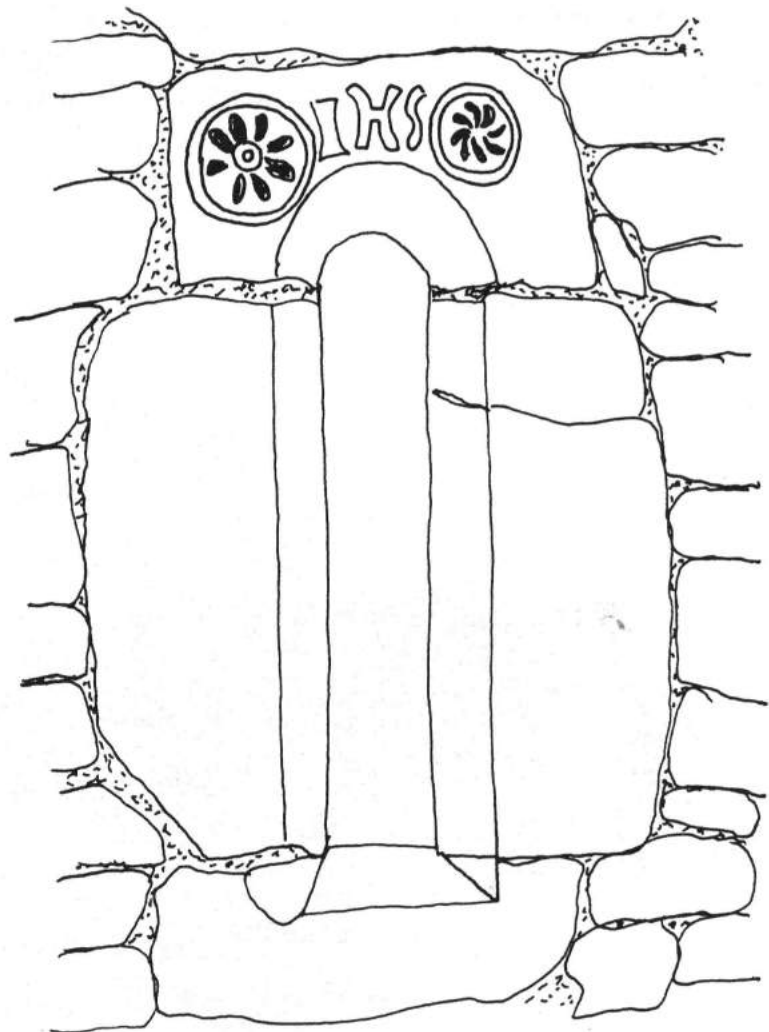
Mediado julio, volvió a escribir a Palafox comentándole que tenía en Plan 11 compañías del partido de Barbastro, "(...) las cuales son más que suficientes para la defensa, aunque la mitad se encuentran desarmadas". Asimismo le daba cuenta de la visita que había hecho a Bielsa para entrevistarse con Hernández, comandante del cantón, y que, al preguntarle datos sobre sus fuerzas, éste le contestó con evasivas, aunque al final le dijo que tenía 9 compañías destinadas

permanentemente en los puertos y que no precisaba ayuda alguna.

En otro momento refiere cómo los de Estadilla fueron a Bielsa con entusiasmo, pero allí los ignoraban y no les pagaban el prest, por lo que volvieron a Estadilla y pidieron destino a Plan o Benasque.

A primeros de agosto, seis compañías de Barbastro destinadas en el Pirineo, fueron reclamadas por Palafox para socorrer a Zaragoza y, concentradas en Villamayor, entraron en la ciudad sitiada, escoltando con otras fuerzas un convoy de auxilio enviado por la junta de Barbastro.

Cada compañía se componía de 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 1 sargento 1.º, 3 sargentos 2.º, 6 cabos 1.º, 6 cabos 2.º, 1 tambor y 84 soldados, admitiendo sólo mozos y viudos sin hijos, dejando



Ermita de Nuestra Señora de Pineta. Bizen d'o Río

libres por el momento a los casados; asimismo comentaba Palafox en sus órdenes que no podía dar armas para los alistados, aconsejando que se procurase reunirlos de los pueblos de los partidos.

La primera medida tomada por Napoleón para sofocar el levantamiento en Aragón fue enviar al general Lefèbvre desde Pamplona a Zaragoza para tomar la ciudad. La siguiente medida fue la de movilizar las compañías de la Guardia Nacional de Elite para hacer frente a las incursiones en la frontera. Cinco de esas compañías fueron transferidas a la frontera de los Bajos Pirineos, formando una columna en Tarbes y otra en Pau al mando del general Ritay, que con una de esas columnas efectuó una descubierta por Gavarnie y llegó a Broto atravesando las montañas.

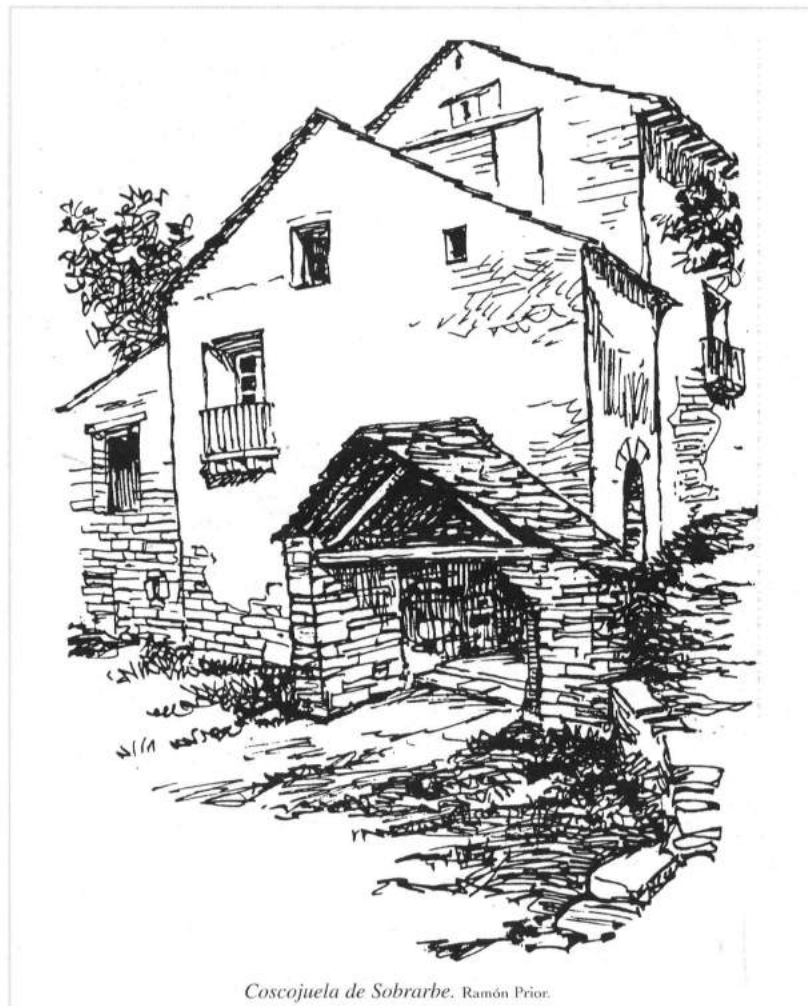
Esta visión del Emperador era un planteamiento simple de la situación, como posteriormente tuvo ocasión de comprobar, porque las tropas francesas fracasarían en su primer intento de tomar Zaragoza y la insurrección, en los valles pirenaicos y en la tierra baja, era ya tan importante que, tras cinco años de lucha, los franceses fueron incapaces de domeñar el espíritu español, y el rey que Napoleón quiso imponer tuvo que abandonar el suelo español.

Estas son las noticias que tenemos de lo que inicialmente fueron los primeros movimientos de rebelión y levantamiento del ejército y del pueblo en Sobrarbe contra la invasión del ejército francés. Los jóvenes, y los no menos jóvenes, se alistaban voluntariamente ante el llamamiento de las autoridades para formar compañías de soldados sin medios ni uniformes, la mayoría de ellas sin armas de fuego a excepción de las armas de caza que se recogían por los pueblos, sin ningún tipo de preparación ni experiencia militar. A veces, sin mandos militares, o al mando de militares retirados que se ofrecían. Otras veces al mando de civiles que tenían algún tipo de autoridad o relevancia en la vida ciudadana.

Muchas compañías tenían problemas de manutención, avituallamiento y escasez de provisiones.

Pero, a pesar de todas estas dificultades, las compañías que se formaron, así como las partidas de guerrilleros, que eran autorizadas a formarse y actuar por la Junta Suprema de Aragón, supieron, a lo largo de los años que duró esta guerra, desenvolverse en su medio, siempre con penurias y estrecheces, luchando contra un verdadero ejército de militares numeroso, bien adiestrado y con experiencia en grandes batallas, bien armado, uniformado y pertrechado, además de organizado y disciplinado.

Hasta aquí lo que fueron los pasos iniciales de esta guerra en el Sobrarbe. Pero, en adelante, nuestra comarca seguiría siendo escenario de enfrentamientos armados por la independencia donde se desarrollaron verdaderas batallas, sirvió como tierra de refugio temporal en sus inaccesibles montañas para los ejércitos aragoneses que eran derrotados en otras tierras, o simplemente, tierra de paso de columnas que iban de aquí para allá en sus movimientos estratégicos y de partidas de guerrilleros que incomodaban a los franceses con sus emboscadas y asaltos por sorpresa. Por medio quedaba la población civil que tan pronto estaba a merced de un bando como de otro, pero que obedecía siempre de buena gana a sus naturales, mientras que sólo lo hacía a punta de bayoneta con el ejército invasor.



Coscojuela de Sobrarbe. Ramón Prior.

Julio de 1997

De Olsón, olsonadas

Severino Pallaruelo Campo

ESTE año de 1997 puede ser importante para la iglesia de Olsón, quizá el más interesante de los templos de Sobrarbe por la artística grandiosidad de su fábrica. La iglesia hace años que sufre achaques que, sin llegar a poner en peligro su vida, están quebrantando seriamente su salud. Este año se han hecho gestiones para atajar los males. Ha habido reuniones y manifestos, se han movilizado los vecinos de Olsón y han intercedido por el templo personajes de peso en el mundo del patrimonio artístico. Parece que las gestiones han dado frutos: se acometerán las obras que la iglesia de Olsón reclama.

La silueta del templo con su torre altiva, coronando la roca que domina el caserío, es visible desde muchos puntos del corazón de Sobrarbe y siempre sorprende por su grandioso equilibrio. El conjunto fue construido a lo largo del siglo XVI y en los primeros años del XVII. Para levantarlo confluyeron en Olsón los esfuerzos de algunos de los mejores canteros que trabajaban por aquella época en el Alto Aragón. Quizá el más conocido de los artífices que labraron la hermosa iglesia fue Joan Tellet. Este arquitecto había participado en la construcción de la iglesia de Castejón de Sobrarbe y es autor también de otras obras, como la basílica de La Peña de Graus y la iglesia del amortado lugar de Gil.

Los vecinos de Olsón de hace cuatro siglos quisieron hacer una parroquia magnífica y lo consiguieron. Quizá en este afán tuvo algún papel el orgullo local: si los de Castejón habían levantado una buena iglesia, ellos harían construir una mejor. Cuando pactaron con el cons-



Portada principal de la iglesia de Olsón y torre-campanario. La torre la construyó el cantero Martín Torón: no era tan alta como la de Castejón, pero tenía más mérito (Severino Pallaruelo)

tructor de la torre cómo había de ser el campanario, le pusieron como modelo el de Castejón: querían uno que fuera, al menos, tan alto como el de la iglesia de aquel lugar.

Pero Martín Torón, el constructor, que era un excelente arquitecto y cantero, mejoró extraordinariamente el modelo. La torre de Olsón resultó una obra mucho más meritoria que la de Castejón. En lugar de tomar como modelo el campanario de este pueblo, Torón se fijó en la magnífica torre de Lascuarre y copió su fábrica. Pero claro, todo aquello era caro: valía mucho más que lo acordado.

En 1610 la torre estaba ya casi acabada. El arquitecto y los vecinos de Olsón llamaron a unos peritos para que tasaran la obra. Los expertos tasadores fueron Esteban de Barro, arquitecto de Huesca, y Joan de Mostolac, que vivía en Banastón y —probablemente— estaba construyendo la torre de aquel lugar. Los tasadores visitaron detenidamente las torres de Castejón y de Olsón y comprobaron que esta última era mucho mejor:

“habemos ido a Castillón de Sobrarbe a ver el campanario de aquella iglesia y porque el dicho Martín Toron estaba obligado de hacer el campanario de la iglesia de Castillon del altario y anchario conforme al dicho Castillon y capitulaciones y porque a obido mudanza de quadrado a ochabado el quadro y achabe avia de ser conforme al de Lasquarre digo eso quanto ser ochabado y quadrado no quitando la alteça y ancheça del de Castillon de Sobrarbe...”. Los peritos señalaron que las mejoras introducidas sobre el proyecto inicial valían diez mil sueldos. ¡Ah, pero no era tan alto como el de Castejón!: le faltaban cinco palmos. Aquello no gustó a los de Olsón, que rebajaron —de acuerdo con los peritos— tres mil sueldos.

Cierto día, hablando de la iglesia de Olsón, le contaba yo esta historia a un hombre de Castejón. Al concluir la, el que me escuchaba movió un poco la cabeza con gestos de resignación y dijo: “¡Ay, qué le vamos a hacer! Siempre han sido iguales: de Olsón, olsonadas”.

Y yo pensé: ¡benditas olsonadas! Ojalá otros muchos pueblos de la comarca hubieran tenido el coraje de emprender obras de esta envergadura artística ¡aunque lo hubieran hecho para presumir más que los vecinos!

ESCAPARATE DE ONOMÁSTICA con raíces indoeuropeas, principalmente del Sobrarbe

Antonio Pla Cid

CON la traducción del listado de denominaciones que aparecen en estas páginas brindo al lector una, o varias, de las posibles soluciones que surgen para su interpretación partiendo de lenguas con raíces indoeuropeas que pudieron ser de uso corriente entre gentes de aquel origen que coincidieron con anteriores ocupantes, o se sucedieron, en el poblamiento del Sobrarbe, a lo largo de un prolongado período que, en el estado actual de su estudio, abarcaría casi un milenio. Es decir, desde fines de la edad del bronce hasta el cambio de era.

La materia es resbaladiza en extremo, por lo que el índice de errores asumo que será elevado. Con ello quiero expresar un firme propósito de huir del dogmatismo y asegurar que toda corrección bien argumentada se aceptará con gusto. Entiendo que darse la mano servirá para avanzar con mayor seguridad por este peligroso camino. El esfuerzo realizado en esta labor, tanto en el estudio del léxico y mecanismo del lengua-

je, que son básicos para obtener un resultado teórico aceptable, como en la posterior comprobación de los resultados alcanzados, por medio de reconocimientos y encuestas, creo justifican el atrevimiento de exponer aquí esta muestra, pero no la garantizan.

Tanto el propósito de "TRESEROLS. Publicación del C.E.S.", como la normativa que se ha decidido observar en ella, impiden explicar con detalle las razones por las que se acometió esta labor y la metodología seguida. Su destino es servir de argumento y ocupar un espacio determinado, dentro de una compleja investigación emprendida acerca del Sobrarbe en el período indicado. Ahora bien, si el conocimiento del proceso evolutivo de las palabras a lo largo de los siglos es fundamental, lo es igualmente el conocimiento del diccionario, la personalidad y vicisitudes de los pueblos que pudieron intervenir en el proceso, y el paisaje natural que fue escenario de su vida. Todo ello integra un contexto en el que los hallazgos se van revistiendo de valor y permiten alcanzar una cronología que, según el uso establecido, deberá ser debidamente aseverada por los arqueólogos convencionales antes de adquirir verdadera categoría. Estas líneas pueden entenderse como un ejercicio práctico de Arqueología del Lenguaje.

Los datos referidos a primera mención proceden, en su mayor parte, de A. Ubieto Arteta en "Historia de Aragón. Los pueblos y despoblados".

La muestra se presenta en simple orden alfabético para facilitar una consulta que satisfaga el interés, o la curiosidad del hipotético lector.

ABIZANDA. Constituye un ejemplo de lo expuesto. Documentado en 1059 como "AbinÇala", se estima derivado de Ibn Sallam, nombre árabe de persona (Asin. Toponimia. pág. 78). Con todo el respeto para esta solución, cabe presentar otras alternativas: "Albh-in-cala", donde "cala" puede proceder de un remoto origen preindoeuropeo que entre sus acepciones incluye "abrigo de piedra". Sigue "in", que determina situación en altura y es contemporánea al anterior, igual que "albh-" = "claro", o "blanco", frecuente en hidrónimos, para fuentes y arroyos. La partícula está presente en otro topónimo de la misma localidad (ver Albacar). Según esto, Abizanda deriva de una expresión cuyo significado es "abrigo de piedra (covacho) encima del arroyo", tal como allí existe, que entregó restos del bronce final en excavaciones efectuadas hace unos años.

Pero así estamos contemplando una particularidad física del asentamiento, según el documento indicado. Y puede quedar oscurecida otra posibilidad, a partir de un término utilizado a la par, según indica el lenguaje, mostrando otra innegable condición del enclave, pudo imponerse al otro, por su semejanza fonética. Sería 'A-bide-ande', cuyos componentes nos pueden inducir a atribuirlo al vasco por sus trazas, pero pueden tener común origen indoeuropeo. La evolución bide ("camino", "paso") > bize, por d > z, resulta frecuente en nuestra familia de lenguas. Ande es "grande". Tendríamos "el gran paso", como sinónimo de Madrid (ver). Es evidente el valor de tal enclave para las comunicaciones, que debió estar especialmente reconocido desde tiempo remoto. Su importancia queda justificada por sus torres atalaya y por la tradición de las "alumbradoras" de la localidad que, al atardecer, disponían farolas o antorchas, en las cercanas ermitas, junto a las encrucijadas de los caminos. Antigua costumbre que adquirió carácter religioso pagano, siendo sustituida por los toques de la "campana de los perdidos", para orientación de caminantes en cuanto anochece.

ACHERITO (Puerto y Barranco). En la parte superior del río Aragón Subordán, por la derecha. Valle de Hecho, en Jacetania. Excede, pues, de los límites estrictos de este trabajo, pero es de ineludible cita para iluminar aspectos de protohistoria que nos afectan, como la llegada de pueblos prebelgas y belgas, la personalidad de los jacetanos, la socioeconomía de la zona, la conflictividad con los vascones. En aquel entorno se advierte una toponimia muy enriquecedora para afirmarse en el conocimiento del lenguaje de aquellos inmigrantes.

'Ech-rit' = "Paso de los caballos". Queda próximo al puerto de Palo, y enlaza hacia Navarra por Petraficha y Zuriza. En las crestas del macizo central pirenaico no goza de la exclusiva de esta función, pues tenemos los ejemplos del Paso de los Mulos, cerca del Vignemale, y Paso de los Caballos, junto a Urdiceto.

AGUILAR. Boltaña (1171). Paraje con presencia de águ-

las y buitres. Caserío en un collado, entronque de Sierra Galardón con Sierra Ferrera. El área tiene indicios de actividad minero-siderúrgica tanto por los afloramientos de almagre como por tradición. Son numerosas las hachas basálticas recogidas por los alrededores. En un repecho inmediato se levanta su iglesia románica lombarda, cuya pequeña nave oculta bajo su enlosado muy numerosos restos humanos que sugieren simple exposición de los cadáveres a las carroñeras. Ver Jánovas, Tuartas, Cortiles e Infiernos (Bco.).

AINETO. Sarrablo. (Ayneto, 1076). 'Ain-Neto' = "Neto en lo alto". Neto es un teónimo celta de la divinidad máxima en su carácter luminoso, como Lug y Esus. Asimilable a Marte en otro aspecto. Aparece también en el espacio turdetano-lusitano. Se le alude, posiblemente, en la frecuente representación, simbólica y ornamental, consistente en un disco, corona radiada, o esfera, sobre triángulo, pirámide, o cono: el sol encima de una montaña. Desde Aineto observan tal disposi-



Camporrotuno. Ramón Prior.

ción del sol hacia el mediodía, sobre la cima de Guara. Ver Asín de Broto y Solipueyo de La Fueva.

AÍNSA. (Aynsa, 1127). Ya reconocido como de origen indoeuropeo (F. Marco). Interpreto `Ain-sa` como "Pueblo de Ain". Posible duplicativo del hidrónimo del río francés, al norte de Lyon, que es epónimo del departamento de este mismo nombre. Desemboca en el Ródano por la derecha, antes y paralelo al Saône. Ambos afluentes ofrecen buena disposición para facilitar las comunicaciones y comercio desde el Mediterráneo hacia el norte, pues permite enlaces con las cuencas del Sena, del Rhin y la meseta helvética, lo que representaba ser principal fuente de ingresos para los habitantes de sus márgenes. Fue territorio ocupado históricamente por el pueblo galo de los secuanos, que limitaban al S. con los volcos arecómicos. (V. Allué). Muy curioso y digno de tenerse en cuenta respecto a lo observable aquí.

AIRÉS (Bco. de). Puértolas. Posibilita un camino hacia los puertos. `Aire-es` = "Barranco del vigilante".

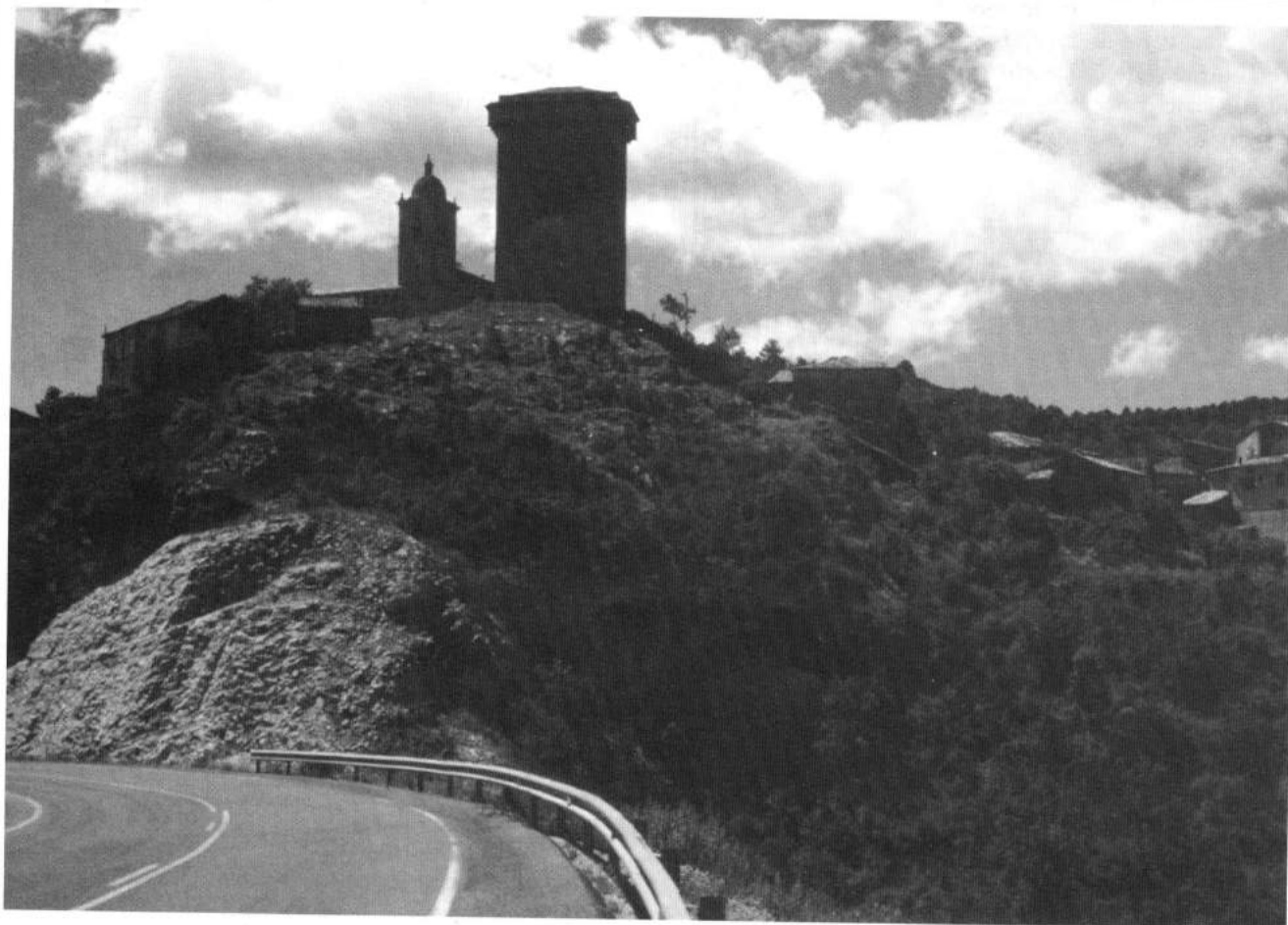
ALASTRUÉ. Despoblado. Sarrablo. (1317). Figura Alastuey en 1495. Literalmente, `Alas-ster-ué` vale por "Gente del camino de la colina".

ALBACAR. Abizanda. Calidad de las rocas sobre la que asienta el pueblo, iglesia y torre atalaya, por donde discurre un barranco. Necesitó abrirse para la actual variante de carretera. Se trata de marga blancuzca. `Albh-car`, en remoto paneuropeo, significa "roca clara". Se conservó en celta galo como "albuga".

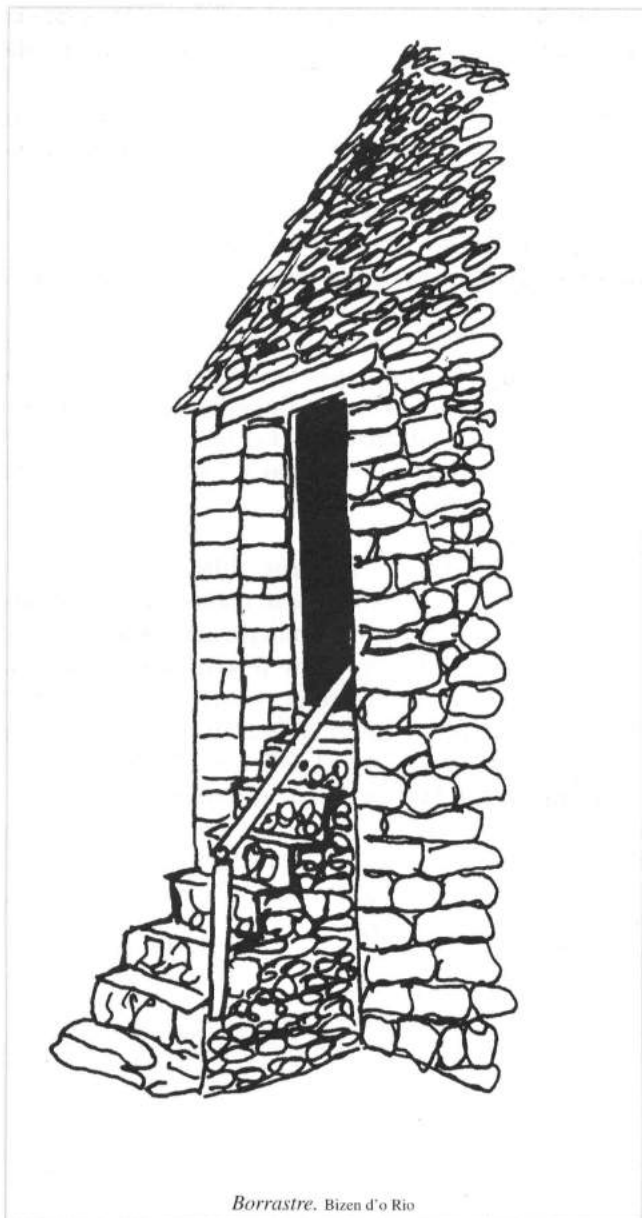
ALBARROSA (Fuente). En Monte Navaín, cerca de Boltaña, pero ya dentro de los límites actuales del distrito de Fanlo, antes de Buerba. Brota de entre las rocas, en un repecho con bellas perspectivas hacia los Puertos y al Valle de Vió. `Albh-ros-a` = "El cerro del agua clara", que desciende hacia el Yesa. Tiene fama, tanto por su frescura como por su calidad. El topónimo se repite en la ladera oriental del Monte Gabalos y en la margen izquierda del río Chate, cerca de Sarvisé.

ALBÁS (Pardina). Boltaña-Parque de Guara. `Albh-as` es "Barranco del agua clara". Alusión a los arroyos que discurren por la zona: Isuala, Barrancos de Torrelluola y de San Hipólito.

ALBELLA. Fiscal. (1081). `Albh-iala` = "Llanura de la fuente clara". Sin descartarse `Abella` = "Pueblo de las manzanas".



Abizanda: Torre. Cueva. Albuga (Antonio Pla).



Borrastre. Bizen d'o Rio

ALCACÉ (Paraje). en Boltaña - Silves. `Alca-ced´ es "Camino del corzo". Nada extraño según la tradición.

ALMAZOR. Apellido frecuente en el Viejo Sobrarbe. Ver Almazorre.

ALMAZORRE. Interesante denominación que apoya la presencia de los oscos en este territorio del Viejo Sobrarbe. `Al-mezu-erre´ = "Lugar del gran sacerdote". Esta condición y magistratura se designa, en lenguaje de aquel pueblo, con las variantes Meddix (en Mediano), Mezu (en Almazorre) y Miz (junto a Nasarre). En el Viejo Sobrarbe parece corresponder al druida.

ALQUÉZAR. Aunque su denominación parece tener inconfundible procedencia árabe (`Al Casr´ = "Castillo, o palacio"), ello fue consecuencia de la potenciación del enclave al iniciarse las actividades de los cristianos en la reconquista. Los árabes actuaron

sobre el Castrum Bigetum de la época romana, que resultaba ser una redundancia, puesto que en "bigetum" ya va incluido el sentido de fortaleza militar, igual que en "castrum". Así pues, denuncia que los romanos heredaron tal fortaleza de antecesores celtas. Ya fue, en lengua de éstos, `Bi-cet-dum´ = "Fortaleza de los dos caminos", en referencia a los que llegan hasta allí desde la Galia: el que discurre por Sevil (`cet-bi-il´ = "Las dos colinas del camino") y el que aprovecha el río Vero (`Uero´ = "Puerta", en el lenguaje de los oscos).

ALSETO (Pardina de). La Solana. Extensa parcela de monte al noroeste de Suerio y de la Sierra de la Corona. Por su lado oriental, hacia la cumbre de Comiello, discurre un concurrido camino hacia Fanlo y puerto de Góriz. `Als-ced´ significa "Camino del bosque sagrado". Confrontar Cajigar del Rey, Lusiarrre, Patrón, Peneque, en aquel espacio.

ALLUÉ. Sarrablo. (1054). `Aile-ué´ puede traducirse como "gente de los otros". Parece un sinónimo del pueblo galo, los "alóbrogos". Es un término contrario a "fenés", con que se denomina a la gente del mismo clan, y comentaré en su lugar. Está en línea con lo observado entre los pueblos celtas, donde se da la existencia de diversas confederaciones. Una de ellas incluía a volcos-oscos, sigovelauni, alóbrogos y cavauros, que estuvieron poblando en contigüidad por la parte meridional del valle del Ródano. Parecen aflorar en nuestra onomástica (Boltaña, Huesca, Sieste, Allué, Caverro) con algún detalle cultural, en la margen derecha del Ara, al sur de Boltaña.

AMPRIU (Collado). Entre los picos Gallinero y Cogulla, cerca de Cerler. Valle del Alto Ésera. Forma parte de un contexto conflictivo de aprovechamientos, principalmente pastos, denunciado por el componente "erio" (= compromiso, pacto), que se observa en la zona. Ver Gallinero. En este caso se designa a un "terreno baldío comunal que puede ser explotado en precario". La voz queda recogida en la del bajo latín "empriuius" y se conserva en el catalán "empriu".

ANCILES. Benasque. (1125). `An-ceiles´ = "Los arrendatarios de arriba". Son hombres libres, pero sin propiedades. Su disposición y carácter deben estar marcados por Sos, contracción del etnónimo original del pueblo belga de los "suessiones". Pudo ser el asentamiento fundacional y director. En Francia han dejado Soissons.

ANDEREBOT (Barranco y cueva de). Rodellar. `Andere-bot´ = "Barranco de la Señora" (Andere, Mari o Maru). En paraje mítico y legendario, presidido por el dolmen de la Losa Mora (Maru) y Selar (Pardina de). (Ver Barazil, Letosa, Mascún, Miz, Nasarre, Otín, Selar. Asimismo Nerín). A pesar de todo, debe tenerse en

cuenta que 'Andh-erre-bot' puede ser traducido como un sugestivo "barranco del lugar florido".

ANDUÑANO. Lacort. ¿Antonianus? Puede ser un testimonio, o reliquia, de un antiguo "fundus" (fundación romana) en la Ribera de Lacort. La tradición señala el punto como primitivo emplazamiento de la iglesia. Es tema para investigar.

ANETO (Macizo). 'A-Neto'. Parece una clara alusión simbólica a la divinidad que hemos señalado ya en el término Aineto. Es otra denominación del dios que advertiremos en Aso.

ANGULO: 'Ank-ulo' = jorobado.

AÑISCLO (Valle de). Fanlo. 'An-isclo' = "Río frío de arriba". Sería pues el antiguo nombre del río Vellós, desde su origen hasta el punto donde recibe las aportaciones del Aso. Ver Úrbez.

ARA. Es un vocablo de origen preindoeuropeo que significa "corriente de agua" o, por antonomasia, "río".

ARÁN (Peñón de). Buerba. Sobre el río Yesa. Entroncado con el anterior, adquiere el sentido de valle. Literalmente, 'Ara-an' = "encima del río". En este caso es la puerta del valle de Vió hacia Boltaña, o a Puyarruego.

ARÁN (Barranco). Broto. Señala su disposición como torrente de marcado desnivel, afluente del río Ara.

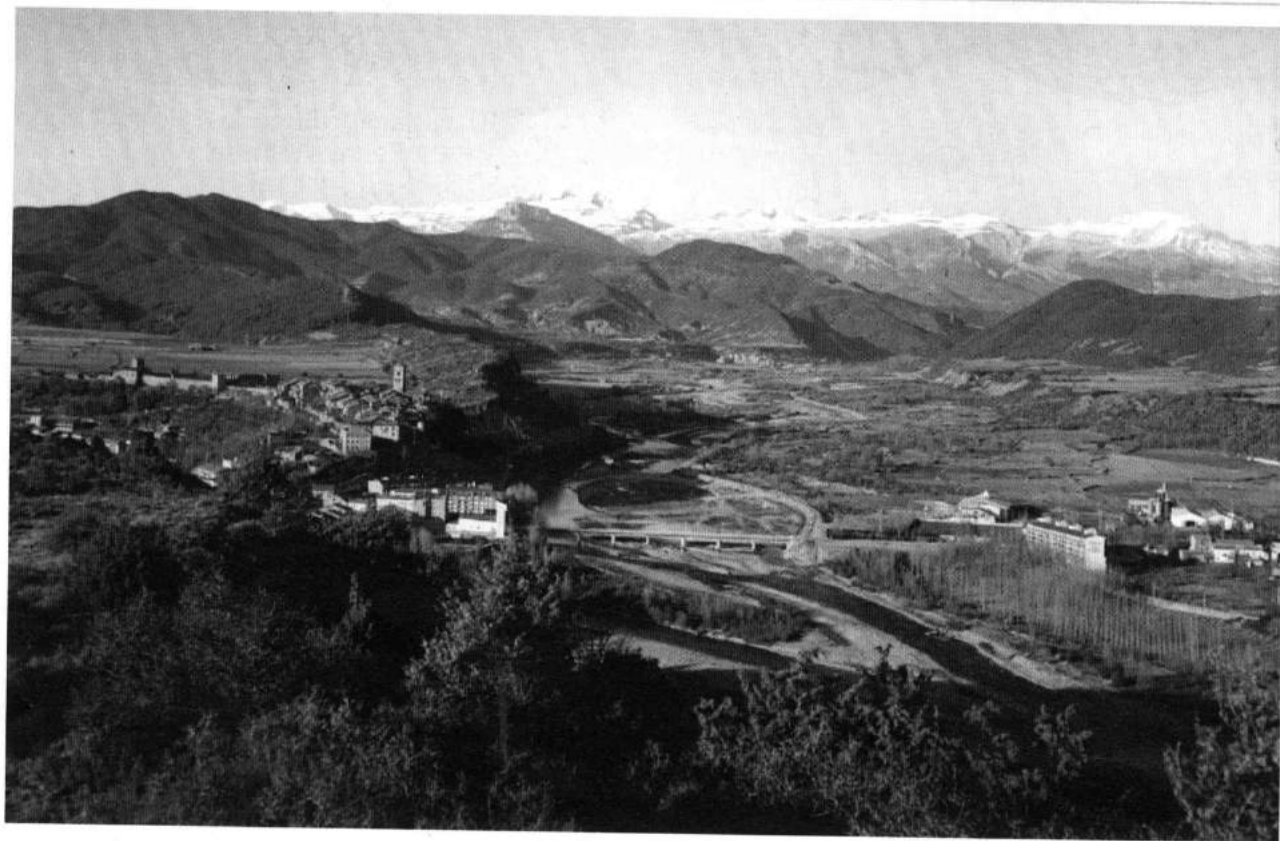
ARÁS (Barranco). Biescas. 'Ara-as' = "Barranco del río".

ARASANZ. Muro de Roda. 1097. Sobre el Cinca. Si la raíz es clara, no ocurre lo mismo con la desinencia. El topónimo se repite cerca de Castejón de Sos.

ARBA/ ARBE (Sierra de). Conjunto orográfico que conforma una cadena desde Guara hasta Turón. Está atravesada por varios cursos fluviales mediante estrechos congostos (Alcanadre, Mascún, Balcés, Vero y Cinca los principales). 'Ara-bar' = "Montañas de los ríos". Ver Sobrarbe.

ARCUSA. Aínsa - Sobrarbe. 1086. 'Ara-Couce' = "Fuentes de los ríos". Allí afloran manantiales que dirigen sus caudales a distintas microcuencas: es el nacimiento del río Susía, que corre directamente al Cinca, por el SE. De un arroyo que va al Vero por el SO. Y del río Ena hacia el norte para entregar su caudal, más bien escaso, al Ara, junto a Aínsa.

"Couce" forma repetidos hidrónimos en Francia (Ch. Rostaing. "Les noms". p. 113). Lo encontramos en Castro Arcuce, Gallaecia, territorio límico (J. Santos Yanguas, "Los pueblos de España antigua". p. 196). Ver, también, Panticosa.



Aínsa (Antonio Pla).

Las analogías entre los tres ámbitos sugieren que se designa de esta manera a un paraje reducido en el que existe alguna, o varias, surgencias de agua. ¿Permite incluir a Suchs-Suquets (Lérida), que se identifica con la Succosa deducida del gentilicio "suconsenses" de la Turma Salluitana en el bronce de Ascoli, la misma Soukkosa de Ptolomeo, con alguna fuente en sus cercanías? La respuesta afirmativa lleva a modificar algunos enfoques vigentes sobre la personalidad o etnia de los ilergetes, acentuando su celticidad.

ARDANUÉ (1495), que fue antes Ardanuy (1385). Significa, directamente, los grandes.

ARGUIS. Topónimo de gran antigüedad. Sus dos componentes `Arg-is` son considerados como indo-europeos. El primero significa blanco, reluciente, resplandeciente, luminoso, y servirá para denominar a la plata (argentum), pero se le encuentra, especialmente, en los hidrónimos. Idéntico empleo se advierte en la desinencia "-is": el determinado, muy frecuente tanto en Europa como en nuestro ámbito del Alto Aragón. Estamos, pues, ante el "río iluminado" (¿soleado?). El euskera incorpora "argi" de forma parecida, como luz.



Aínsa. Ramón Prior

Arqueología industrial y 6.000 años de relaciones internacionales en los valles de Bielsa y Gistau

Philippe Vivez

TOMANDO como lejana referencia a la edad del hierro de la prehistoria, denominaremos aquí como "Última Edad del Hierro" al período de la revolución industrial en la que hallamos numerosas utilidades nuevas de este material, hasta el punto de que llegara a plantearse, de manera mas bien utópica, su utilización universal en cuanto se pudiera necesitar: todo podría ser realizado en hierro.

Hasta el s. XVIII el hierro se empleaba, bien en sectores específicos como armas, herramientas, relojería, cerrajería (aunque se fabricaran cerraduras de madera), o para construir piezas de complemento de suficiente solidez, como ejes y llantas de ruedas, tirantes, cadenas, rejas de arados, etc., o herrajes que, como indica su nombre, sólo podían ser de este metal.

La llegada de las laminadoras permitió obtener chapas de cualquier dimensión y espesor en cantidades ilimitadas, así como gran cantidad de formas y perfiles, como hierro plano, cilíndrico, en T, L, U, H, o tubos redondos, cuadrados, etc., así como las barras, o varillas, ya disponibles. Combinando el empleo de estos elementos se llegó a fabricar todo tipo de nuevas máquinas y estructuras. Los antiguos artefactos, en los que se utilizaban mayoritariamente elementos de origen biológico (madera, distintas fibras, cuero, etc.), fueron reemplazados por los de hierro (ver la evolución del arado en el Museo Etnográfico de Cuzals). De esta manera se llegó a imaginar que las necesidades del mundo entero podrían realizarse en hierro.

La iconografía de la época, y luego los "cómic", han evocado con humor aquel sueño metálico. Se utilizó el hierro en la fabricación de la vajilla, enseres de cocina, juguetes, muebles, bastidores, escaleras, carpintería, tejados, puentes y viaductos, torres e incluso en la construcción completa de una iglesia. Se construyeron ferrocarriles, máquinas de vapor para tracción y fuerza motriz industrial, motores eléctricos y de explosión para equipar tractores, camiones, autobuses, automóviles y velocípedos. Estas máquinas funcionaban a base de un número limitado de sistemas mecánicos: palancas, bielas, pistones, cadenas, engranajes, excéntricas y otros.

Sin embargo, la supremacía del hierro fue contestada con la llegada de nuevos materiales —empezando por el cemento armado y los asfaltos, siguiendo con otros metales y aleaciones, plásticos, etc.—, así como nuevas máquinas que permitían trabajar de forma diferente —excavadoras, palas mecánicas— y también nuevas tecnologías —transmisión hidráulica, electromecánica, electrónica, informática—. Entonces la maquinaria de la época del "hierro integral" se quedó obsoleta y desapareció casi por completo puesto que el hierro es una materia reciclable y fue aprovechada como chatarra.

Para ilustrar esta evolución podemos tomar el caso de la explotación de una mina, al principio de este siglo. Los pesados minerales obtenidos son transportados por vagones que se desplazan sobre vías férreas estrechas (tipo Decauville) u otros anchos. Cuando el desnivel a salvar lo requiere se pueden emplear cremalleras, o teleféricos, a los que se denominaba, a principios de siglo, "ferrocarriles aéreos". Estas máquinas

eran movidas por hombres, animales, máquinas de vapor o motores eléctricos. Cuando las técnicas fueron suficientemente eficaces se sustituyeron por camiones sobre pistas trazadas por excavadoras, e incluso consolidadas con hormigón. Éste sustituyó a buena parte de las estructuras metálicas.

Esta evolución fue progresiva. Así pues, como el equipamiento renovado no era muy antiguo, aunque formaba ya parte del paisaje, su desaparición no despertó interés, ni excesiva curiosidad. Pero fue definitiva. En general no dejaron huellas físicas, ni iconográficas, ni administrativas, ya que los archivos suelen ser destruidos cuando empiezan a ocupar demasiado espacio. Para culminar el proceso hacia el olvido fue la misma explotación minera la que resultó obsoleta y se clausuró.

Por ejemplo, la empresa Minas de Peñarroya, creada en 1881, que explotaba numerosas minas en España, y en la que tenía interés la familia Rothschild, se fusionó en 1988 con la alemana Roissac, con el nombre de Metaleurop. La actividad de tal razón social consiste en "producción y transformación de metales no ferrosos, compra de baterías usadas, de plomo viejo, escorias y residuos de zinc". Después de haber desafiado a la Naturaleza en multitud de parajes, afrontando desniveles hacia el monte o a las profundidades, o lanzando al vacío todo tipo de audaces instalaciones, con ferrocarriles, teleféricos y conducciones forzadas, aquella orgullosa empresa se encuentra ahora relegada al rango de simple chatarrero.

Así es como desaparecen períodos enteros de la actividad industrial, y desaparece también cuanto suponía su actividad en la vida de las comarcas que les acogieron. Es allí donde sólo el azar ha permitido, alguna vez, conservar escasas huellas, o elementos que aportan testimonio de lo que allí existió y sucedió.

El teleférico desembagable de las minas de Parzán (provincia de Huesca, España) fue beneficiado por esta casualidad. Un día aciago se detuvo sin que nadie volviera a tocarlo jamás. Desde hace sesenta años las ins-

talaciones permanecen inmóviles, las vagonetas colgadas del cable, y el mineral de plomo argentífero destinado a un viaje que se frustró, yace todavía en su interior. Nadie ha pensado recuperar tal instalación, ahora chatarra. Los árboles han crecido en medio de las poleas de la estación inferior. La nieve, el hielo y el viento han derribado las columnas de la parte superior, pero la espectacular estación del ángulo, con recuperación de tensión del cable por poleas de transmisión, sigue intacta. Quedan localizados viejos archivos y se intenta reavivar el recuerdo de las actividades que allí tuvieron lugar.

SEIS MIL AÑOS DE RELACIONES INTERNACIONALES EN LOS VALLES DE BIELSA Y CHISTAU

"Uno de los más escarpados y de más difícil y penoso acceso por cualquier sitio que a él se vaya es el Valle de Bielsa, en cuya parte central apenas existen prados ni tierras de cultivo, por lo estrecho de su fondo y el fuerte declive de las apretadas motañas que le cercan"⁽¹⁾, escribía el famoso geólogo español Lucas Mallada, en 1871. La descripción que hizo, cincuenta años más tarde, un ingeniero de minas tampoco resulta muy alentadora⁽²⁾: "Las enormes diferencias de altura que pueden apreciarse en la parte (alta) del valle, lo escarpado de las montañas que lo bordean, la bravura de las aguas que, más que discurrir, se precipitan por los numerosos barrancos que a él acuden, indica todo ello el incalculable trabajo que los agentes naturales produjeron y producen en esta región, tal vez la de mayor relieve de nuestro país".

Sin embargo, las dificultades del relieve y del clima nunca impidieron a los hombres recorrer las montañas, tal como lo demuestra el reciente descubrimiento del cuerpo de un cazador de la Edad del Bronce (3000 a. C.) muerto accidentalmente en un glaciar austríaco. Desde siempre, cazadores, pastores, comerciantes, religiosos, y más tarde, peregrinos y turistas, han franqueado las crestas. Vamos a evocar brevemente algu-



Estación de ángulo del cable aéreo. Foto: Philippe Vivez.

nos de estos intercambios, desde la prehistoria hasta hoy⁽³⁾.

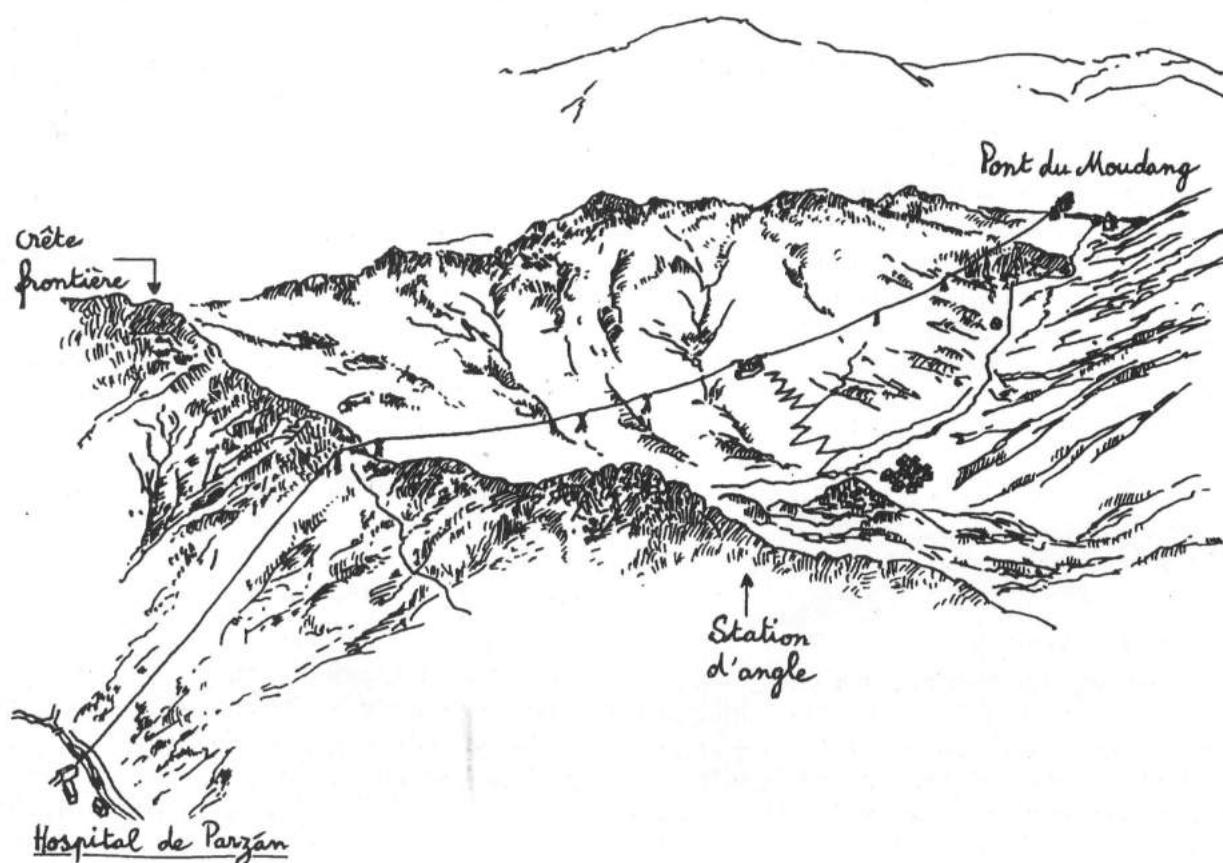
Las huellas humanas más antiguas en la parte centro - meridional del Pirineo se remontan a 4.000 - 3.000 años a.C.: Dolmen de Tella, y el *cromlech* (círculo de piedras) del puerto de Sahún, en España. Túmulo del puerto de Estoudou y las dos tumbas descubiertas arriba de Aragnouet, datadas en el Bronce Medio (1.500-1.100 a. C), en Francia⁽⁴⁾.

HISTORIAS DE MINAS

Julio César, en *La Guerra de las Galias*, hablaba de un "itinerario" que habría unido la ciudad que más tarde sería Burdeos con la que luego fue Zaragoza, siguiendo la línea divisoria de las cuencas del Garona y del Adour, evitando así cruzar los ríos, y que desembocaba en el Valle del Aura. Este itinerario protohistórico era conocido como "La Ténarèze". A lo largo de su recorrido han sido halladas hachas de bronce⁽⁵⁾. Pudo iniciarse, simplemente, en muy remota fecha, por uso natural como cañada de ganado salvaje trashumante. Durante mucho tiempo gozó de una notoriedad que hoy ha desaparecido: fue por el valle del Rioumajou que Daniel Defoe hizo regresar a Robinson Crusoe a Inglaterra después de pasar por Portugal y Pamplona.

No existen muchos vestigios romanos comparándolos con la vía que pasa por el Somport, o por Lugdunum Convennarum (Saint Bertrand de Comminges). No obstante, en la época republicana, monedas de plata de Bolskan (Huesca), el "argenteum oscensis", conocieron un gran prestigio⁽⁶⁾. Sin embargo, los yacimientos de plata más importantes se encontraban en el Valle de Tena y, sobre todo, en Bielsa. Ya que conocemos minas de origen romano en los Pirineos franceses, es muy probable que los romanos, y antes que ellos, los celtas, explotaran los filones argentíferos de este valle, tal como lo harían, siglos más tarde, los francos, catalano - aragoneses, y castellanos. "En el año 1191 Alfonso II otorgó carta de población a catorce mineros de Bielsa para que explotaran las minas de plata de Bielsa"⁽⁶⁾.

Las actividades mineras no conocieron prácticamente ninguna interrupción en los valles de Bielsa y Chistau hasta el siglo XX⁽³⁾. A pesar de ello apenas permanece su recuerdo en la memoria colectiva. Según las épocas fueron más o menos importantes y, a menudo, crearon relaciones con Francia, Inglaterra y Alemania. El mejor período fue, sin duda alguna, el siglo XVI, cuando el "hierro de Bielsa" era conocido por los ingenieros italianos⁽⁷⁾. Desgraciadamente, no hemos encontrado traza de relaciones transpirenaicas de esta época,



Trazado del cable aéreo del Hospital de Parzán al Puente de Moudang. Dibujo de Martin Lherm.

cuando no podían dejar de existir, puesto que en la parte francesa aún existía una galería de mina pre-industrial en el valle del Moudang (debajo de la Fuente de la Reina), y en el puente de Moudang fue restaurado un edificio que había pertenecido a una antigua, aunque modesta, ferrería.

Durante varios siglos, Gistaín fue conocido por sus minas de cobalto, con el que se fabricaba el azul de cobalto para pintar las porcelanas de Delft, en Holanda. En el s. XVIII el mineral fue explotado por alemanes que lo trataban en una fábrica al objeto ubicada en San Mamet, cerca de Luchon. Era transportado desde el valle de Chistau cruzando el collado de Sahún. La fábrica fue destruida durante la Revolución francesa, y el mineral fue directamente tratado en Sajonia⁽¹⁾.

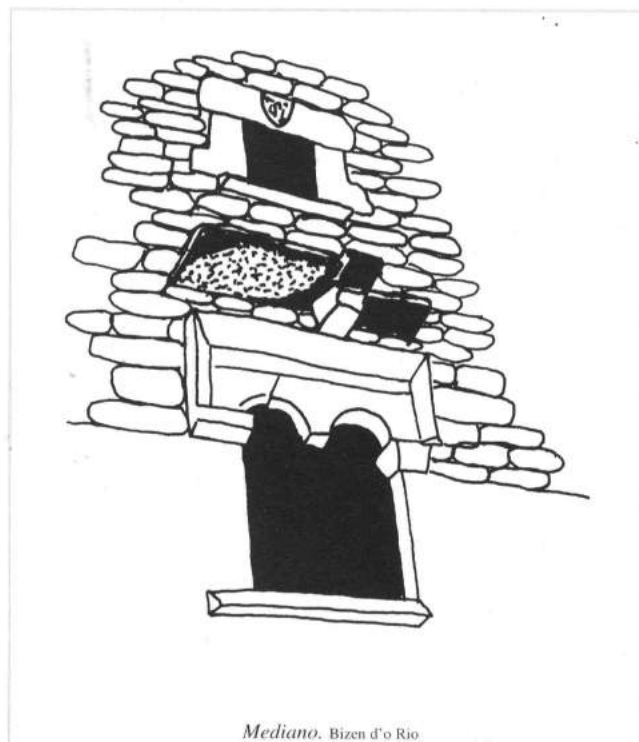
Las diferentes sociedades que, durante los siglos XIX y XX, explotaron las minas de hierro y de plomo argentífero de Parzán (Liena, Monterruego y Mener) estudiaron la posibilidad de construir un ferrocarril en la parte española, y luego decidieron alcanzar las estaciones francesas más cercanas. El 7 de diciembre de 1898 el ingeniero aragonés Blas Sorribas firmó una memoria con el fin de conseguir permiso para la instalación de un sistema de carril aéreo para transportar los minerales que explotaba hasta la estación de Pierrefitte (valle de Gavarnie). Esta instalación hubiera tenido que franquear la frontera por el pico de Estaubé, al puerto de Monte Arrouy, o al pico de Troumouse; o sea, un trayecto de más de 30 km. Este proyecto no se concretó.

El mineral se transportaba por mulos de carga desde las minas del Monterruego (mina Robert) hasta el valle de la Gela por un sendero que pasaba por el fondo del circo de Barrosa, a la altura del puerto de Barroude, o Barrosa (2.534 m.). El puesto de aduana español estaba en la parte baja del puerto.

Por fin se decidió la construcción de un cable aéreo, que se puso en servicio en 1910. Constaba de dos tramos: uno que bajaba el mineral desde las minas de Liena hasta el Hospital de Parzán, y otro que lo conducía hacia el puente de Moudang, atravesando la cresta fronteriza por el puerto de Héchempy (o de Salcorz), a 2.464 m. de altitud. Este segundo tramo medía más de 10 km. de largo. Ganaba 1.034 m. de desnivel, para descender 1.344. Los controles aduaneros estaban a la salida y al final de la instalación.

HISTORIAS DE TÚNELES

Durante el siglo XVII, los reinos habían emprendido "grandes obras". Hacia 1770, el intendente d'Etigny había modernizado las carreteras del sudoeste de Francia y soñaba enlazarlas con Zaragoza. Empezó la perforación de un túnel bajo el puerto de la Pez, a 2.180 m., tomando como pretexto la importación de la madera de los bosques de Chistau. Pero, por una parte, España, después de dar su conformidad, se sintió amenazada por este paso y, por otro lado, las obras, más



Mediano. Bizen d'o Rio

complejas de lo previsto, desalentaron a los empresarios. Al encontrar cascadas subterráneas, las obras del túnel quedaron detenidas a los 80 m.⁽⁹⁾

Durante mucho tiempo, los franceses soñaron con un "transpirenaico". D'Etigny había esbozado un proyecto a tales efectos. Bajo el impulso de Napoleón I, hubo campañas de estudios que fueron proseguídas por sus sucesores, especialmente por Napoleón III. Se pensó construir carreteras que cruzarían la frontera por Gavarnie, o Pineta. Luego ferrocarriles⁽¹⁰⁾. Se examinaron varios proyectos. Quizás lo más notable e imaginativo fuera la construcción de un doble túnel, uno por el circo de Gavarnie y el otro por el circo de Cotatuero. Ambos descendían suavemente, uno hacia Francia y el otro hacia España, de manera que los vagones se deslizaran a rueda libre, para que las locomotoras no tuvieran tan siquiera necesidad de entrar en los túneles. Estos proyectos no llegaron a concretarse hasta el año 1927, con la apertura de la vía internacional de Canfranc y, por carretera, con la del túnel Aragnouet - Bielsa en 1972.

HISTORIAS DE EXCURSIONES

El término "excursionista" puede parecer algo irrespetuoso puesto que vamos a tratar, principalmente, de los primeros predicadores, peregrinos y sabios.

En Sobrarbe se siguen venerando varios santos procedentes de más allá de los Pirineos. Eran vecinos, como Missolin (aquí Visorio) que procedía del valle del Aure, cuyas reliquias se disputaban tanto los de aquí como los de allá. Exuperio, oriundo de Arreau, que luego sería obispo de Tolosa. Victorián, nacido en Italia. Pero, especialmente, Úrbez, nacido en Burdeos, que

tenía especial control sobre la lluvia y el buen tiempo, en sentido meteorológico, desde Sercué hasta Nocito. Desgraciadamente, estos santos vivieron cuando apenas existían archivos y lo que sabemos de ellos tiene más que ver con la leyenda que con la historia.

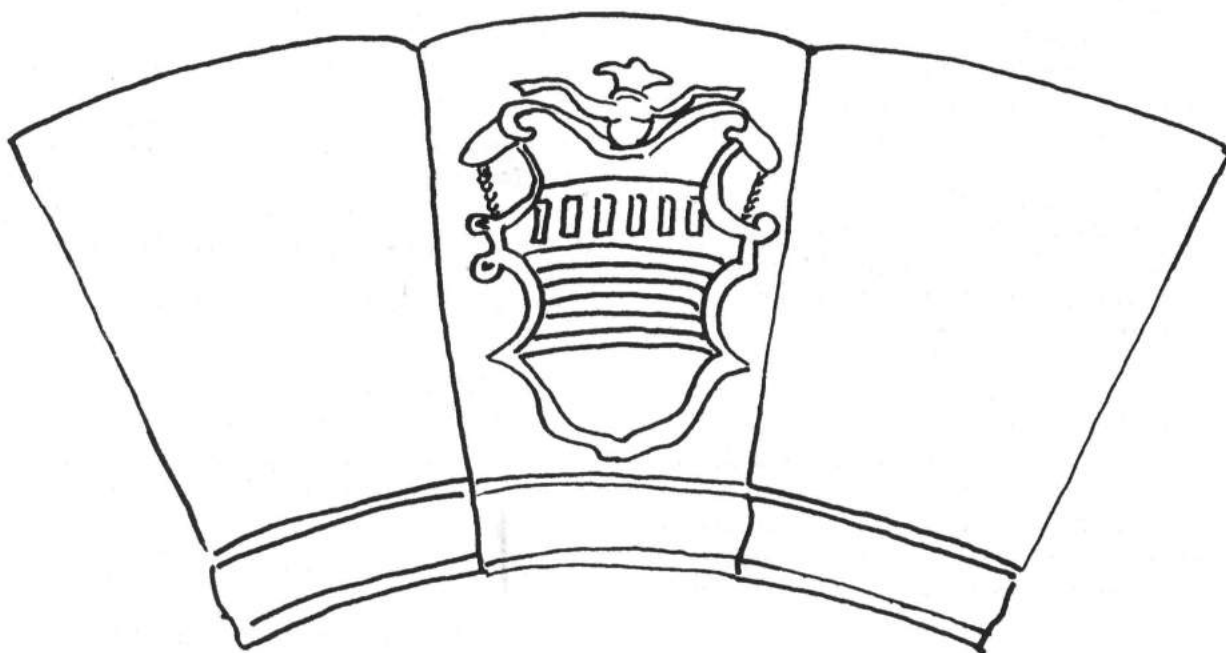
Por el contrario, tanto los hospicios en Francia, como los hospitales en España, son bien reales. En ocasiones sólo sobrevive el nombre y unas ruinas, como en el Hospital de Gistaín, pero otros edificios permanecen casi intactos. Atestiguan una organización de viajes y transportes de mercancías durante la Edad Media. Destinados, en principio, al albergue y cuidado de peregrinos y viajeros, fueron utilizados por los templarios que, en su declive y trágico final, tuvieron que cederlos a la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. A lo largo de los siglos algunos fueron abandonados y demolidos para recuperar sus piedras pero, generalmente, la capilla fue conservada (Vielle-Aure, Aragnouet, Tella). Otros fueron mantenidos por los pueblos, mediante impuestos, como es el caso de Rioumajou. En cuanto al de Parzán, no queda el menor rastro, si exceptuamos el recuerdo de su nombre. En el mapa de Schrader, de 1898, aparece como ruinas. Quizás fuera restaurado y aprovechado, apareciendo como la "miserable taberna" de que hablaba en 1924 un ingeniero de minas, o para albergar el puesto de aduanas, o quizás acogiera la tienda - economato de las minas de Parzán. Sea como fuere, la construcción de la moderna carretera internacional hizo desaparecer cualquier posible vestigio.

Si la fe permite franquear montañas, éstas también atraen a los sabios y, en particular, a Franz Schrader, de origen bordelés, al que acabamos de mencionar.

Consagró una parte de su vida, junto con otros dos geógrafos, a elaborar un mapa de los macizos del Monte Perdido y del Possets, que fue una obra de consulta para los montañeros hasta los años cincuenta.

Recordemos también que el parisino Lucien Briet inició por Bielsa sus peregrinaciones aragonesas, que hicieron descubrir al mundo, en 1904, gracias a sus fotografías, las maravillas de Sierra Guara: "En 1902, fuertes borrascas de lluvia y de nieve le hacen abandonar los lagos de Munia (venía de Héas). Después de dejar su material (fotográfico) en lugar seguro, llega a Bielsa, cuyo conjunto urbano le parece tan interesante que pide a su guía y a su portador que fueran a recuperar su cámara, su trípode y sus placas. Las primeras casas aragonesas pasaron, de esta forma, a la posteridad"⁽¹⁾.

En 1945, los ministros comunistas del gobierno de De Gaulle (entre los cuales estaba Maurice Thorez, quien, ironía de la historia, se encontró unos años más tarde en la Unión Soviética albergado por Stalin durante mucho más tiempo de lo que hubiera deseado) no se habían adherido a la política de la "guerra fría" con los otros países (aliados) y proyectaban un enfrentamiento con el vecino régimen fascista de España. Las relaciones entre ambos países eran, pues, muy tensas y, para recorrer las montañas españolas de esta zona, los franceses necesitaban un pasaporte que debía ser debidamente visado por la Guardia Civil de Bielsa. Como en aquella época era preciso ir andando hasta allí desde el puente del Moudang, o desde Aragnouet, algunos senderistas preferían quedarse por las cimas y no ser vistos por las patrullas antes que andar muchas horas para regularizar sus



Formigales. Bizen d'o Rio

papeles. Los mayores, pero también los niños de los campamentos de vacaciones, y sus monitores, jugaban a este escondite. Un día, cuando descendía hacia el valle de Pineta uno de estos grupos fue descubierto por militares que estaban mucho más abajo. Para hacerles comprender que tenían que retroceder éstos dispararon por debajo de los muchachos, pero con balas de verdad, claro. Los niños tuvieron así unas vacaciones tan excitantes como las películas del oeste que veían en el cine los jueves por la tarde, pero ignoraban que fueron actores de un episodio que venía a ser el inicio "un tanto difícil" del turismo de masa, que tanto caracteriza el final de nuestro siglo. Ello ya ha permitido poner en marcha dos interesantes proyectos que clarifican la actual situación de nuestras "relaciones internacionales".

El primero de ellos, de gran envergadura, consiste en conseguir de la UNESCO la clasificación del espacio Monte Perdido - Gavarnie como Patrimonio Mundial. Esta calificación sólo concierne a las zonas que ya se benefician de una protección administrativa; esto es, Parque Nacional de Ordesa - Monte Perdido al sur, y parte del Parque Nacional de los Pirineos al norte. El interés y originalidad de este plan reside en su aspecto transfronterizo. Por primera vez, dos países solicitan conjuntamente a las más altas instancias culturales mundiales el reconocimiento del carácter de unidad de este macizo, separado y repartido por la historia para dos estados distintos, cuando vemos que a nivel local la geografía jamás impidió las relaciones sociales, culturales y comerciales.

El segundo proyecto, más modesto en cuanto a su impacto, consiste en recordar las relaciones e intercambios que los hombres mantienen entre ellos y con la naturaleza. Se trata de transformar el emplazamiento del Hospital de Parzán en "Parque-Museo de la Mina y del Arte del Hierro", asociando el aspecto cultural con el turístico y deportivo. Uno de los edificios podría acondicionarse como chalet-refugio para los senderistas que deseen recorrer los "senderos de las minas" de los que uno pasa a Francia, hacia las minas de la Gela. El Hospital de Parzán recobrará su primer destino, ligeramente modernizado, gracias a su ubicación particularmente favorable, en un lugar espectacular y punto de encuentro de un itinerario muy estimado por el valle del Barrosa con otro casi desconocido por Mondarruego, y muy cerca del valle de Trigoniero con las minas Mener. El parque - museo tratará así una actividad que fue habitual en los Pirineos, y luego ha quedado casi olvidada. Gracias a haberse conservado casi intacta la instalación de transporte del mineral, hecho insólito en este tipo de equipamiento, dará a conocer las técnicas de construcción metálica de la revolución industrial, cuando se pensaba que todo podía ser fabricado en hierro.

Este conjunto, parque-museo con el chalet-refugio, demostrará que el Altoaragón no se limitaba a vivir en una entrañable civilización tradicional sino que, como

sus vecinos catalanes y vascos, supo evolucionar desde la ruralidad hasta la sociedad moderna.

Hemos comentado aspectos de lo que supuso, especialmente, la presencia y acción de gentes llegadas al mediodía desde el norte de la frontera, pero será bueno contemplar, también, las influencias en el norte de las gentes que hicieron el recorrido inverso, desde el sur al norte de los Pirineos, hasta Tolosa y Burdeos, e incluso más allá, contribuyendo a la interpenetración de ambos países. Queda para otro momento.

Julio de 1997. Burdeos.

NOTAS

1. "Descripción física y geológica de la provincia de Huesca", Lucas MALLADA, Madrid, 1878.
2. "Memoria sobre las minas que constituyen el coto Dos Hermanos", Julio FUENTES Y BIRLAYN, Ingénieur des Mines (sans date).
3. Certains de ces échanges ont été déjà évoqués dans l'article "Un centre industriel international sous le Mont Perdu: l'Hospital de Parzán. Activités transfrontalières pour l'exploitation du plomb argentifère de la fin du XIXème siècle au début du XXème", Philippe VIVEZ, 1997.
4. "La sépulture en coffre d'Aragouet", Jean-Pierre GIRAUD, Bernard MARTY, Michel VIDAL, Etudes Préhistoriques Pyrénéennes.
5. "La grand'route centrale des Pyrénées, le port de la Ténarèse", Paul LABROUCHE, Bulletin de géographie historique et descriptive, Paris, 1897.
6. "Estudio histórico-geográfico del valle de Bielsa", Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.
7. "Le fer dans les vallées de Bielsa et de Gistau au XVIème siècle", Severino PALLARUELO CAMPO, Revista del Centro de Estudios del Sobrarbe, Huesca, 1994.
8. "Demande d'autorisation d'installation d'un câble aérien", Sr. BLAS SORRIBAS, 1898; Archives Départementales de Tarbes, S 332.
9. "Les précurseurs du transpyrénéen", Francis MARSAN, curé de Soulan, Revues des Pyrénées, Toulouse, 1896.
10. "Les projets de voies transpyrénéennes par la vallée du gave de Pau", Louis LE BONDIDIER, bulletin du Club Alpin Français, Bordeaux, 1912.
11. "Le Haut-Aragon vu par Lucien Briet", André GALICIA, J. C. Bilhet, 1986.

Una danza de Sobrarbe

Roberto Serrano Lacarra

Entre las publicaciones generales de tipo enciclopédico o particulares sobre el folclore aragonés, es, quizá, Sobrarbe una de las comarcas más mentadas. Pero, habida cuenta de la carencia de trabajos sobre todo el territorio de nuestra Comunidad y de una sistematización más o menos rigurosa, eso no se traduce en que Sobrarbe sea una de las comarcas de Aragón mejor ni suficientemente estudiadas.

Es más, factores hay que han contribuido a que nuestra comarca, también en este aspecto, duerma en los laureles. Efectivamente, desde los trabajos iniciados por Ánchel Conte¹ o Josefina Roma² a finales de los años setenta, poco más se ha hecho, muy poco de nuevo se ha aportado al conocimiento del folclore del país de Sobrarbe; más bien al contrario, se ha producido desde entonces un estancamiento paralelo al de otras parcelas de la cultura que, si bien en algunos casos se ha ido superando, no ha ocurrido lo mismo en el campo de la investigación folclórica.

Al mismo tiempo, el trabajo de grupos comarcales como *Biello Sobrarbe* de L'Aínsa o el *Corro d'es bails* de San Chuan de Plan (junto a iniciativas pun-

tuales de grupos locales de similares características que, lamentablemente, no llegaron a cuajar en Chistén o en Bielsa) ha sido objeto de sucesivas imitaciones por grupos de la tierra plana que han querido así dar variedad a un repertorio estándar compuesto básicamente por jotas más o menos populares. Si bien ello tiene un aspecto negativo en lo que a transmisión del folclore se refiere, pues por parte del imitador se da a menudo un desconocimiento prácticamente total de las fuentes originarias, podría haber servido, al menos, como acicate, como revulsivo para que en Sobrarbe se hubiera seguido trabajando el folclore y la etnología musical, ya fuera en la línea iniciada en los años setenta o no. Pero tampoco; nos hemos conformado con "normalizar" nuestro folclore resumiéndolo en unas pocas danzas de palos y en un puñado de bailes de época, relativamente recientes, de fuerte influencia francesa, y poco más. Nos hemos convencido así de que ya todo está hecho, de que hay muy poco por conocer, por descubrir, por aportar.

Haría falta, en ese sentido, un nuevo empuje a la investigación, que no es algo tan difícil ni rimbombante como la palabra sugiere. Y aquí vale todo, porque para trabajar en la primera fase de recuperación de nuestra memoria (obtener datos, documentar, recoger romances, averiguar nombres de músicos, etc.) sólo se necesita tener una dosis más o menos elevada de curiosidad y un poco de interés por lo que ha sido el ritmo vital de nuestros pueblos al margen, o además, del que les marcaba el trabajo y las obligaciones para sobrevivir.

Ya habrá después quien —si quiere— clasifique, compare, encasille o, incluso, reelabore y dé vigencia con aportaciones nuevas a un material tan valioso. Pero, al menos, no perdamos la esperanza de que la generación presente pase de largo por esta nuestra modesta historia sin, como mínimo, intentar recuperar parte del patrimonio musical que ha heredado.

Sería bueno abrir estas páginas a pequeños trabajos que hablasen de danzas, melodías, *mosicos*, recuerdos de cómo se hacía la fiesta... pues en ese sentido aún hay mucho por hacer y esta nueva publicación del CES bien podría ser el foro para ello. Así que desde aquí animo a quien lo lea a que nos pongamos manos a la obra.

1. CONTE CAZCARRO, Ánchel, "As danzas d'o país de Sobrarbe", en *Pirineos* (Revista del Instituto de Estudios Pirenaicos), n.º 115, pp. 43-58, Jaca, 1982.

2. Autora de numerosos trabajos sobre etnomusicología y el folclore de Sobrarbe. Su obra más divulgada quizás haya sido: ROMA RIU, Josefina, *Aragón y el carnaval*, Guara Editorial, Zaragoza, 1982.

Para hacer gana, vamos a ocuparnos a continuación en unas pocas líneas del baile de *O Teido*, una danza para celebrar de manera muy especial la fiesta de *Santaguéda* –perdón, Santa Águeda–.

EL BAILE DE O TEIDO.

Junto a vagas referencias de danzas similares extendidas por otras comarcas aragonesas, existía ya una brevísima noticia de ella en Sobrarbe³ y se incluye en el trabajo recopilatorio de J. J. de Mur⁴. Así que, a raíz de nuestro interés por conocer más detalles de *o teido* y poder incluir la cantinela de esta danza en una de nuestras grabaciones⁵, entrevistamos a doña Celestina Arán, natural de la aldea de Paziniás (Os Paziniás, nos corrige ella) y que reside desde hace años en A Torrozilla (Latorrecilla), acompañados por Pilar Sampietro.

Celestina, a sus 94 años, tiene un ligero recuerdo ya de aquellos años en que se bailaba *o teido*. Quien se ve que lo bailaba, pero, qué bien –y ella se acuerda de ver cómo lo hacía– era su tía Joaquina, que se murió en el 78 con casi cien años:

«La seña Joaquina, mi tía, fue la más bailadora de *o teido*, a ella nunca se lo podían encender porque era muy garrotera, se subía por las mesas y por todo y no se lo podían encender, no.»

Subirse por las mesas, encenderlo... pero, entonces, ¿qué era eso de bailar *o teido*?

O teido lo bailaban las mujeres para Santa Águeda. Nos las podemos imaginar vestidas con aquellas largas y anchas faldas y con una madeja de cáñamo colgán-doles de la cintura mientras incitaban a hombres y mozos a que le prendieran fuego, si podían, claro, porque ellas no estaban dispuestas a ponérselo fácil.

«Era como si bailasen una jota pero prebocando. Llevaban una bana de cáñamo⁶ colgando por detrás en la cintura y decían “*o teido teido que porto por detrás, o teido teido no me lo cremarás*”. Y, claro, los hombres se echaban a correr detrás de ellas con tuestas encendidas para ver si le pretaban fuego al cáñamo. Y hala, de aquí para allá, ¡mama... se ponían de correr unos detrás de otros! Claro, corrían y corrían... Si no lo podían encender no había jaleo, pero como se encendiese alguno... se pegaban horas corriendo y haciendo bromas.»

Celestina nos dice que las casadas bailaban «como si fueran solteras». Que se trate de un baile propio de las mujeres casadas del pueblo, por procax que parezca, no ha de extrañarnos. Es lógico si pensamos que Santa Águeda es, por excelencia, la fiesta de las casadas,



como Santa Lucía lo era de las niñas y solteras –dos santas, según se nos cuenta, de vidas muy parecidas–. Y tampoco que, con suerte, se bailara *o teido* para la fiesta que cierra definitivamente el ciclo del solsticio de invierno porque «a veces lo hacían también para Carnaval».

Si los hombres no podían encender alguna de las banas, siempre había alguna mujer más atrevida que le daba media vuelta al cáñamo y cantaba aquello de «*o teido teido que porto por debán, o teido teido sí me lo cremarás*». Y eso sí que debía de “encenderlos”... pero a ellos, a los hombres aún más (encima, ¡con segundas!).

Como ocurre a lo largo de todo el ciclo invernal, en el que tantos santos se celebran con hogueras, en *o teido* el fuego también es el protagonista. Sólo que aquí se porta, es el protagonista pero no porque se baile o se festeje alrededor de él –como en las hogueras– sino con él. Es fuego que se lleva, al igual que ocurre en otros pueblos de Sobrarbe en un momento opuesto del año –el del otro solsticio, el de verano– en la noche de San Juan⁷. Es fuego dominado pero que puede encender la

3. CONTE, Á., obra citada, pág. 49.

4. DE MUR BERNAD, Juan José, *Cancionero Popular de la Provincia de Huesca*, Diputación General de Aragón, Barcelona, 1986.

5. LA ORQUESTINA DEL FABIROL, *Me'n baxé ta tierra plana*, (tema 1), Kikos 1994.

6. bana de cáñamo: ‘estopa larga de cáñamo’.

7. Como es sabido, en San Juan de Plan, al anochecer, los vecinos bajan del monte portando tuestas encendidas desde un gran fallaral colectivo hasta el pueblo.

madeja femenina y descontrolarse; el fuego sin control da miedo, asusta, es peligroso, pero si lo dominamos sirve para jugar.

Si el baile es en sí el juego erótico socialmente aceptado sin reparo alguno, en el baile de *o teido* no puede haber significación sexual más evidente. Es un reto, una prueba, una apuesta, una invitación a lo prohibido; en *o teido* el fuego resume y simboliza todo.

A mí, no sé por qué, *o teido* me recuerda "el baile del farolillo", ese tan típico de las verbenas de la posguerra y que aún se hace en muchas de por aquí. El farolillo sería una transformación descafeinada de la *banana de cañimo*, que se convierte así en una especie de "*cañimo light*". Demuestra nuestro control definitivo sobre el elemento fuego para el mismo fin -el erótico en el baile-. Es dominar la naturaleza de *o teido*, como si una moderna versión más "civilizada" hubiera encorsetado aquel burdo baile de nuestros abuelos: ellas incitando, qué vulgar... pero, ¡qué bien se lo pasaban! (En confianza, ¿nunca han sentido ustedes ganas, bailando el farolillo, de pretarle fuego a la bujía del vecino? Y es que, sin duda, nuestro instinto volvería en sí si reinstauráramos el baile de *o teido* en las actuales verbenas frente a la candeleta hortera).

OTROS TEIDOS

De este baile no sólo encontramos referencias en A Torrozilla, aunque sí son las más claras. La familia de Celestina procedía de Capella y, como veremos, también por la Ribagorza se recuerdan bailes similares. Os Paziniás, donde se crió hasta que se instaló en A Torrozilla, pertenecía a Castejón de Sobrarbe y «en

Castejón igual se bailaba, aunque no lo sé bien, pero en aquellos Paziniás de Castejón, Atorre, Apardina, Asierra... eran casas solas pero con mucha gente... si se hacía fiesta se hacía o teido, igual que en otros sitios, en Guaso, en Banastón...».

En la Bal de Chistau nos han hablado también de un año en que para la fiesta de Santa Águeda, las mujeres salieron a hacer su habitual ronda por las calles del pueblo con *tiedas* encendidas provocando a los hombres y animándolos a ver si eran capaces de apagárselas.

Referencias más parecidas a *o teido* de A Torrozilla podemos encontrar asimismo en la Ribagorza oriental (Laspaules, Montanuy...) y en la Bal de Benás. En Saúnc, por ejemplo, hemos recogido esta cantinela, aunque sin sabernos dar otros detalles respecto al baile: "*no me la ensenrás, la digo digo digo, no me la ensenrás pel debán y pel derré*". La melodía, que transcribimos al final, nos recuerda en alguno de sus compases a otras melodías ribagorzananas difundidas por los gaiteros de Caserras.

Por último, un baile similar, localizado en otra comarca aragonesa, pero tan distante de Sobrarbe como es la zona del Jiloca, nos da idea de que esta especie de danza-juego, con lo que lleva implícito de baile ritual, era común en amplias zonas del territorio. Así, en Fuentes Claras (Teruel) «uno de los juegos más típicos del Carnaval consistía en que las mujeres se ataban un papel en la espalda, a la altura de la cintura, y se movían impidiendo que los chicos les quemaran el papel con un candil»⁸. Mientras eso hacían, cantaban "*y no me le encenderás, y no y no y no, y no me lo encenderás el tiro de papel*".

A TORROZILLA



SAÚNC



FUENTES CLARAS



8. SOMERONDÓN, *De Pascuas a Ramos* (libreto que acompaña el CD, p. 8) Geaster, 1996.

Sal

Severino Pallaruelo

LA sal ha sido siempre un producto muy importante. Se necesita tanto como el pan y casi tanto como el aire y el agua, pero, comparada con ese producto o con los elementos citados, la sal ofrece una ventaja para su control por parte de los que gobiernan: no abunda en exceso. Los lugares alejados del mar donde puede obtenerse son escasos y –por tanto– fáciles de controlar. Históricamente quienes ejercían el poder –reyes, concejos, señores eclesiásticos y laicos– se ocupaban mucho de la sal, de su producción y de su comercialización. Encontraban en la sal una buena fuente de ingresos: era el único producto de uso generalizado del que podía controlarse toda la cadena que enlaza la producción con el consumo.

Sobre la sal se cargaban impuestos con la garantía de que repercutirían, de uno u otro modo, en los consumidores, que eran todos los vecinos. Por eso hay tanta documentación histórica sobre la sal. Era necesario tenerlo todo bien contado: cuánta se producía, quién la vendía y dónde, etc. etc. De casi todos los productos desconocemos esas cifras referidas a los siglos medievales y también a los posteriores hasta casi nuestros días. De la sal, no. De la sal podemos saberlo casi todo. Los datos están por ahí, dispersos en los viejos documentos que se guardan en los archivos: sólo esperan que alguien los busque, los ordene y los divulgue.

En estas montañas, la sal, como es bien sabido, se obtenía en las salinas, que eran unos estanques poco profundos donde se iba evaporando poco a poco el agua procedente de ciertas fuentes que la ofrecían salada. En la provincia de Huesca los manantiales salinos se agrupan en una línea que cruza el Altoaragón de oeste a este siguiendo las sierras exteriores, es decir, los escalones más meridionales de los Pirineos. Para el viajero observador los paisajes salinos se manifiestan con facilidad vinculados a ciertos colores o tonalidades –grises blancuecinos, rosados, vinosos– que se relacionan con los yesos y otras rocas asociadas a la sal. Encontramos estos paisajes –por el oeste– en torno a Salinas de Jaca, en la foz de Escalote y en Gratal. Conforme nos dirigimos al este aumentan las salinas: Naval y El Grado en el límite septentrional del Somontano; Palo, La Penilla, Clamosa, Salinas y Trillo en Sobrarbe; Estadilla, Aguinaliu y Juseu en tierras ribagorzanas; y –ya en las estribaciones montuosas que cierran La Litera por el norte– Calasanz y Peralta. Son siempre lugares ásperos, duros, pero con un calor cromático especial. En todos ellos se han explotado históricamente las salinas, pero, actualmente, sólo en Aguinaliu, en Peralta y –sobre todo– en Naval continúan obteniendo y comercializando el producto que antaño hizo famosos estos lugares.

CÓMO SE ORGANIZABA EL MERCADO DE LA SAL

Desde los oscuros tiempos medievales –quizá desde otros tiempos anteriores aún más oscuros– está demostrada la reglamentación que regulaba el mercado de la sal. En ella lo más importante es la delimitación de los territorios donde cada centro de producción distribuía la sal en régimen de monopolio. Estamos hablando de los “estancos de la sal”. El “estanco” era la zona donde los productores de sal de un pueblo o de un grupo de pueblos asociados podían vender la sal en régimen exclusivo, sin temor a la competencia de los otros productores, que tenían allí vetada la entrada para comerciar con sal.

En el Altoaragón había tres grandes "estancos": el de Naval, que era el más extenso, ocupaba todas las tierras situadas al oeste del río Cinca; el de Clamosa y las salinas de su entorno, que era el más reducido, comprendía los pueblos situados entre los ríos Cinca, Ésera e Isábena; desde aquí hasta el río Noguera Ribagorzana se extendía el "estanco" de Peralta y de las salinas situadas entre este pueblo y Estadilla.

La sal era transportada por arrieros locales que iban vendiéndola por los pueblos. Los de Naval, abastecedores de las ciudades del Altoaragón y de numerosas villas importantes, disponían de una red de tiendas o "tablas" abiertas en estas poblaciones donde expendían su producto.

El comercio de la sal no estaba exento de problemas. Abundan los documentos referentes a los conflictos. Los concejos de las ciudades –sobre todo el de Barbastro y el de Huesca– no siempre aceptaban con facilidad las condiciones impuestas por los productores de Naval.

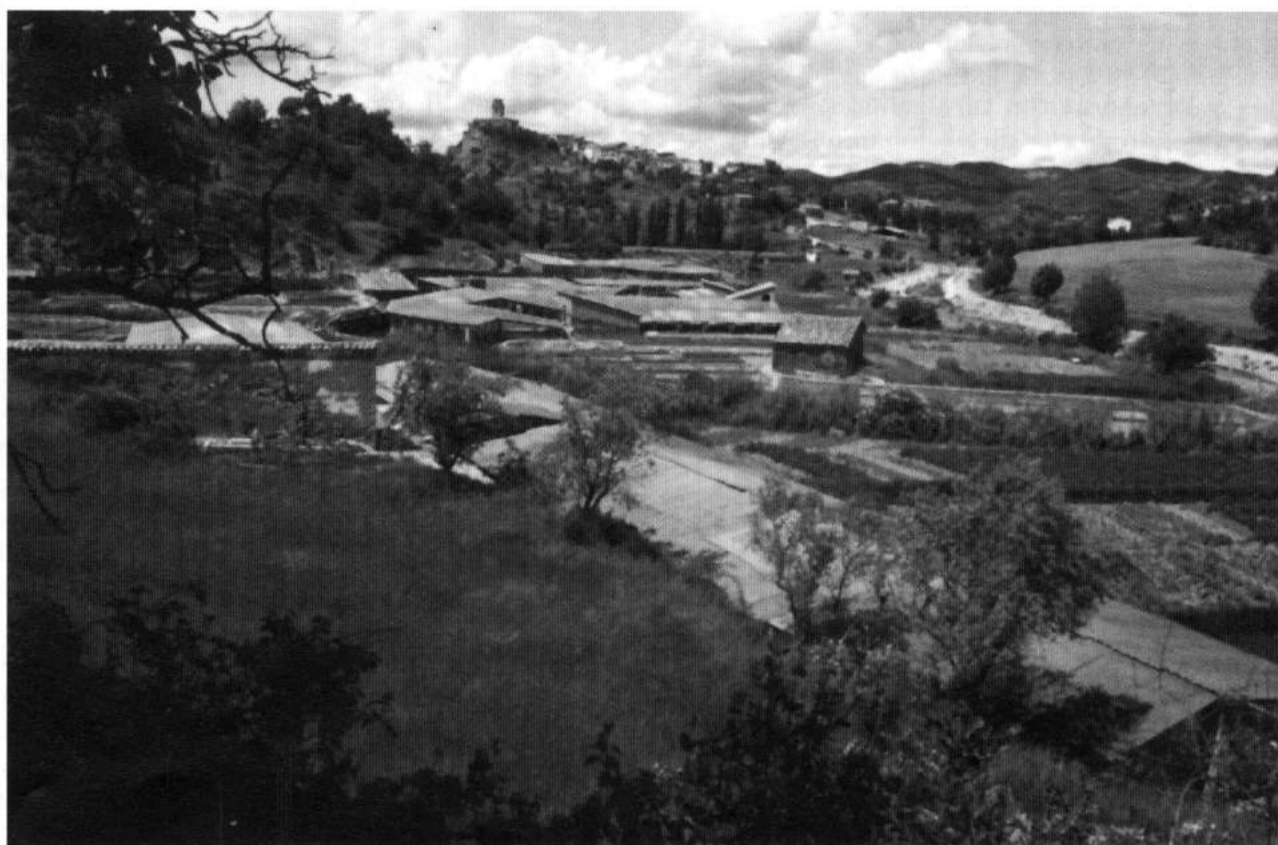
Algunos señores nobles tenían salinas propias. El señor de Latrás tenía una salina en su pardina de Escalete. Los Lanuza –del linaje del desgraciado Justicia que decapitaron– producían sal en la pardi-

na de Gratal. La comercialización de la sal de estos señores chocaba también con los intereses de los "estancos".

Además, los propios "estancos" no siempre eran claros en sus delimitaciones: los de Naval y Clamosa se sobreponían en algunos pueblos.

LA SAL EN SOBRARBE

Ya se han señalado las salinas que había en la comarca de Sobrarbe. Estaban todas situadas en la orilla izquierda del Cinca, en los límites sud-orientales de la comarca, en torno a Clamosa. Eran las de este pueblo, las de La Penilla, las de Trillo, las de Salinas y las de Palo. Se trataba de salinas humildes, alimentadas con los caudales de manantiales pobres. Producían poco. Los documentos antiguos señalan que de estas salinas se abastecían los vecinos de "Clamosa, La Penilla, Trillo, Salinas de Trillo, Formigales, Troncedo, Rañín, Morillo de Tierra Antona, Muro y Palo". Además, se señala que la llevaban a otros lugares más lejanos. Un documento del primer cuarto del siglo XVII dice que los vecinos citados emplean la sal aquí producida "comiendo della, y dandola a sus animales y ganados, salando carnes, y usando y gastandola en



Panorámica de las salinas de Naval con la villa al fondo. Naval ha sido el principal centro de producción de sal del Altoaragón (Severino Pallaruelo).



Iglesia de Clamosa. En este pueblo –y en otros de su entorno– había salinas (Severino Pallaruelo).

todos usos necesarios, y a ellos bien vistos, y por-teando y llevandola con cavalgaduras, o de otra manera, y por todos los dichos lugares y terminos, y por las villas de Benasque, Campo y Plan, y a los lugares de La Espuña, la Torre de Lisa y los Molinos, y por todos los lugares y terminos del abadiado de San Viturian y de la Fueba de Tierra Antona". El mismo documento señala que en algunos de estos lugares se distribuía también la sal de Naval.

Estas salinas de Clamosa y de su entorno fueron clausuradas a comienzos del siglo XVIII por orden del Rey Felipe V. Aquel primer Borbón incorporó en el año 1707 todas las salinas del reino de Aragón al Patrimonio Real y, luego, mandó cerrar la mayoría. En el Altoaragón sólo autorizó la explotación de las de Peralta y Naval.

A partir de aquella fecha la única sal que llegaba a Sobrarbe era la de Naval. Ya antes, cuando funcionaban las salinas de Clamosa, casi toda la sal consumida en Sobrarbe era de Naval. Los de esta villa tenían tiendas abiertas en Aínsa y en Boltaña. En esta última población la sal era más cara porque el transporte resultaba más costoso.

Aquella prohibición de producir sal que el primer Borbón dictó para las salinas de Clamosa y de su entorno cayó más tarde en el olvido. En el siglo XIX y a comienzos del XX producían en estos lugares una sal muy apreciada para ciertos usos en los pueblos próximos.

DEBERÍA ESTUDIARSE

Todo esto de la sal en el Altoaragón ofrece un interesante tema de estudio para los historiadores. Creo que hay muy poco hecho en torno a este motivo. Las líneas precedentes se han escrito tomando como base ciertos documentos dispersos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Pero hay muchos más. Convendría sistematizar el estudio.

Quizá los de Naval deberían promocionar algún tipo de investigación histórica en esta dirección. Ese sería el primer paso para que en esta época de promoción del turismo cultural y de los parques temáticos, la vieja villa de la sal, de los alfares, de los arrieros y de los moriscos, sacara mayor partido turístico a su extraordinario patrimonio histórico y cultural.

Para que los caminantes pasen el río Cinca

Severino Pallaruelo

LAS Casas de la Barca estaban a orillas del río Cinca, entre Abizanda y Clamosa. Ahora duermen bajo las aguas represadas por el embalse de El Grado. Lucien Briet pasó por allí al comenzar el siglo XX y retrató al viejo barquero en su barca, la misma que empleaba para transportar viajeros de uno a otro lado del Cinca.

El Cinca es un río ancho, impetuoso y traidor. Había pocos puentes que lo cruzaran. Los puentes resultaban difíciles de construir y caros. Sólo el puente del Diablo, en Mediano, resistía las riadas siglo tras siglo. Los otros se los llevaba el río. De alguno dejaba las gigantes pilas derribadas en el cauce para mostrar la potencia de las aguas, como pueden verse al pie de Castejón del Puente. De otros —como uno magnífico que construyeron con mucho arte y mucho gasto entre los términos de Barbastro y de Fonç— no dejó ni rastro.

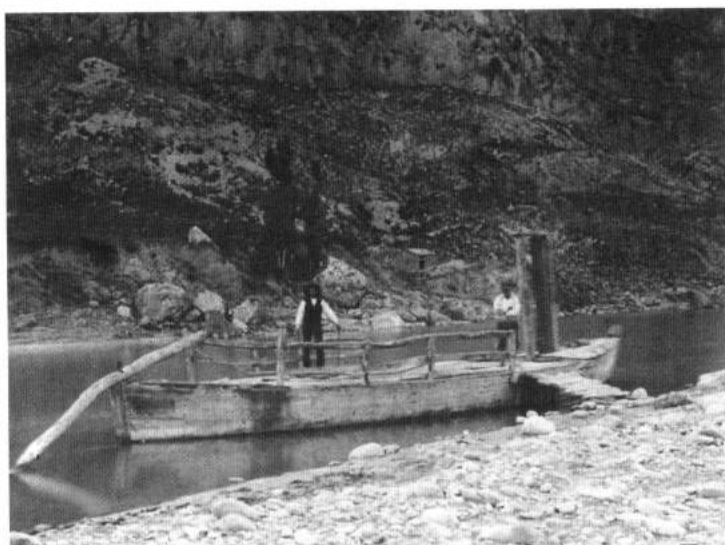
Por eso había varias barcas para cruzar el río: porque Cinca no quería puentes. Era como esos machos que no soportaban llevar una albarda en el lomo y la tiraban cuantas veces se les ponía. A Cinca tampoco le duraban mucho las albardas de piedra sobre el lomo de sus aguas.

Cuando Briet retrató al barquero, hacía más de cuatro siglos que existía un paso de barca en aquel sitio. Creo que he encontrado uno de

los primeros contratos de esta actividad. Se firmó el día 21 de julio de 1565. En aquella fecha un vecino de Abizanda, Joan Barbanoj, consiguió que Don Pedro de Castro y Pinós, señor de Clamosa, le diera permiso para tener “en el dicho mi lugar de Clamosa y en el dicho río de Cinca... una barca para pasar los caminantes y otras cualesquiera personas pagándoos por ello vuestro derecho acostumbrado”. Los viajeros pagaban al barquero, y el barquero pagaba al señor. Don Pedro de Castro y Pinós vivía en su castillo de Siétamo. Hasta allí debía bajar cada año el barquero Barbanoj para satisfacer al señor el tributo (treudo) acordado: dos pares de pollos buenos. El barquero entregaba a Don Pedro los cuatro pollos el día de San Juan Bautista. Acordaron que si algún año no los entregaba “que en tal caso yo (Don Pedro) y los míos os podamos perturbar que no ande dicha barca ni trebajeis con ella hasta en tanto que hubieredes pagado”. Si no podía trabajar o dejaba de hacerlo voluntariamente, no pagaba el treudo: “quando dicha barca no estubiere en el agua y no andare por ella y se supiere legitimamente, que en tal caso cese el dicho trehudo”.

El tributo se extinguió cuando se abolieron los señorios en 1837. Pero la barca siguió: Briet aún pudo retratarla hace menos de un siglo. Luego se perdió todo: el barquero bajo la tierra, las casas y la barca bajo el agua.

Ahora allí, en las aguas paradas, vuelve a haber barcas ¿A qué nuevo señor pagarán treudo los barqueros? ¿a la Obra? ¿a la CHE? ¿a algún sindicato, quizá?



L. Briet tomó esta foto el día 12 de julio de 1904. Eran los mismos días en que, 339 años antes, un barquero logró el permiso del señor para instalar la barca Foto: Lucien Briet.

El patrimonio histórico del Pirineo como rutas de turismo cultural

“Las Terceras Jornadas Pirenaicas del Patrimonio”

Carmen Chéliz

1. ANTECEDENTES

EL pasado año 1996 las instituciones municipales de los valles franceses del Aure y de Louron, junto con la Dirección Regional de Asuntos Culturales (a partir de ahora D.R.A.C.) en Toulouse, del Ministerio de Cultura de Francia, solicitaron la posibilidad de organizar una Ruta de Patrimonio de forma conjunta con algunos municipios de la vertiente aragonesa.

Tras varias gestiones surgió una Ruta de Patrimonio entre los Ayuntamientos de Abizanda, Aínsa - Sobrarbe, Boltaña, Labuerda y Tella - Sin, junto con los Valles del Louron y del Aure de Altos Pirineos en Francia.

La Ruta del Patrimonio fue admitida por el Ministerio de Cultura de Francia dentro de las segundas Jornadas Pirenaicas del Patrimonio.

Bajo el nombre de Jornadas Pirenaicas del Patrimonio, el Ministerio de Cultura de Francia creó en

el año 1995 unas rutas de turismo cultural entre poblaciones situadas a ambas vertientes del Pirineo, unidas por ejes de comunicación (camino de montaña o carreteras). Cada Ruta está basada en un tema de Patrimonio y con un mismo concepto temático.

Las Jornadas Pirenaicas del Patrimonio se celebran durante dos días consecutivos en el mes de septiembre, coincidiendo con las Jornadas Europeas de Patrimonio patrocinadas por la Comunidad Europea. En estos dos días se desarrollan diferentes actos relacionados con la Cultura y el Patrimonio: edición de folletos y póster, exposiciones, jornadas de puertas abiertas en los monumentos de las diferentes rutas, conferencias, etc.

A lo largo de la cordillera pirenaica se desarrollan diversas rutas de patrimonio entre Cataluña, Francia y Aragón.

Así, en el año 1996 la única ruta de patrimonio en Aragón fue la ruta del Valle del Cinca mencionada anteriormente.

A principios del año 1997 y durante la puesta en marcha de la Ruta del Patrimonio en el Valle del Cinca para las Terceras Jornadas Pirenaicas del Patrimonio, la D.R.A.C. (Dirección Regional de Asuntos Culturales del Ministerio de Cultura) en Toulouse, nos solicitó la colaboración técnica para la realización de una nueva ruta del patrimonio en el valle del Ara, ya que la asociación hispano-francesa “Monte Perdido, Patrimonio Mundial” había solicitado a la D.R.A.C. de Toulouse el diseño de una ruta entre los valles franceses del Gave de Pau y Gavarnie y el Valle de Broto. Tras hablar con los Ayuntamientos de Torla y de Broto, propusieron la ampliación a los municipios de Fanlo y Fiscal.

2. LAS TERCERAS JORNADAS PIRENAICAS DE PATRIMONIO

De esta forma, en este año 1997 se han organizado en nuestra provincia dos Rutas del Patrimonio como turismo cultural:

El Valle del Cinca, con los Valles del Louron y del Aure.

Valle de Broto, Valle de Vió y Ribera de Fiscal con Lourdes, Valle del Gave de Pau y Gavarnie.

Todas las rutas de las Terceras Jornadas Pirenaicas del Patrimonio se engloban bajo el lema “Cruzar los Pirineos”.

2.1. El Valle del Cinca con los Valles del Louron y del Aure

El tema propuesto para la ruta es "FRONTERA Y CIRCULACIÓN DE CORRIENTES ARTÍSTICAS: ESTATUARIA Y ESCULTURAS MONUMENTALES".

La ruta comienza en el sur y continúa hacia el norte siguiendo la carretera A-138 hacia la frontera con Francia por el túnel de Bielsa-Aragnouet.

El Valle del Cinca es un espacio abierto hacia Francia al norte y hacia el Somontano al sur por caminos que han recorrido desde la prehistoria generaciones de gentes de la montaña. Las corrientes artísticas han seguido los mismos caminos, como es el caso de la escultura monumental desde el siglo XII hasta el siglo XVIII.

ABIZANDA

La situación privilegiada que ocupa Abizanda en un cruce de caminos cerca de la frontera con Francia, así como la importancia de sus recursos agrícolas, explican la riqueza de su iglesia construida en el siglo XVI. Con cabecera poligonal, ha conservado la tradición arquitectónica de las bóvedas de crucería en la nave central y en dos capillas. En cambio, el sobrado está abierto en arcos de medio punto, construcción representativa del Renacimiento aragonés. La puerta de entrada abre en pórtico con bóveda de lunetos al lado norte. Es de medio punto flanqueada por columnas que sostienen un friso. Todo el conjunto está ricamente decorado con motivos propios del estilo renacentista. La iglesia se encuentra adosada al castillo, que posee una torre defensiva del siglo XI de estilo románico lombardo (que fue tema del folleto de la Ruta del Patrimonio en 1996) y al edificio de la abadía, rehabilitado como futuro Museo de Religiosidad Popular del Pirineo Central.

AÍNSA

Para esta edición se ha ampliado la información de la iglesia de la Asunción, sobre todo dedicando especial interés en mostrar los motivos decorativos: la torre, de grandes dimensiones, conserva el piso superior de carácter defensivo, es una estancia cubierta con cúpula sobre trompas, cada uno de los cuatro lados está abierto por una gran vano construido con arco de medio punto con tres arquivoltas de la misma sección. Éstas se apean en columnas con capiteles decorados a base de motivos vegetales y rostros de talla muy tosca. La amplitud de los vanos y su estructura le dan un carácter único en las torres románicas construidas en el

valle del Cinca. En la cripta de la iglesia se conservan también capiteles románicos tallados con motivos vegetales y de rostros humanos. Toda la obra de la iglesia es del siglo XII.

BOLTAÑA

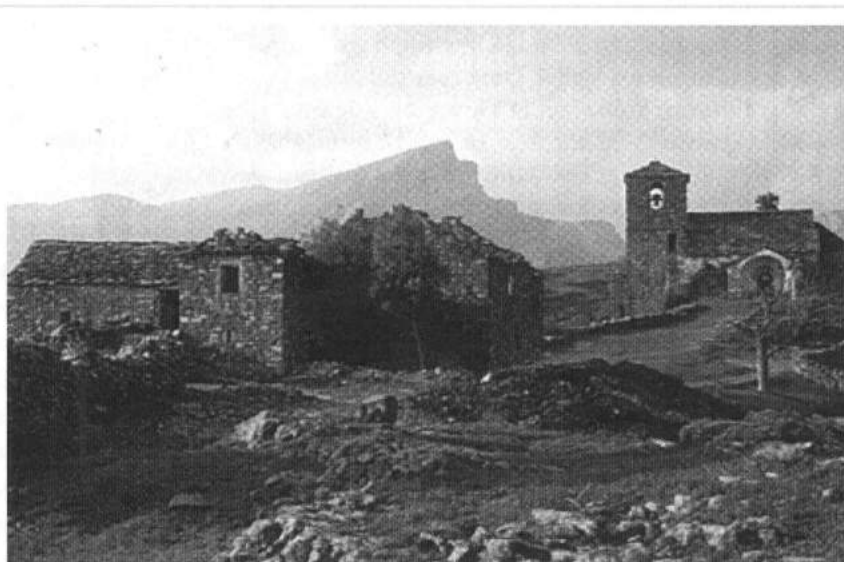
Coro del monasterio de San Victorián (s. XVIII) conservado en la iglesia de San Pedro del siglo XVI.

Las grandes dimensiones de la iglesia de Boltaña, construida en el siglo XVI, permitieron acoger el coro del monasterio de San Victorián cuando el obispado de Barbastro repartió los bienes de la iglesia del monasterio. La sillería posee 27 sedes en madera labrada, con misericordias y respaldos decorados con motivos vegetales, máscaras y escenas de la vida de San Victorián. El coro está cerrado por una verja de hierro forjado, con armazón de pilastras de madera dorada y labrada, que se estructura en cinco cuerpos con una puerta central terminada en frontón curvo, partido y labrado con motivos ornamentales clásicos.

La iglesia de Boltaña, cuyo mobiliario desapareció durante la guerra civil, es de tres naves con bóvedas de crucería, siendo la de la nave central de gran belleza y espectacularidad.

LABUERDA

San Vicente de Labuerda: retablo del gótico tardío de la escuela de Juan de la Abadía de la iglesia de San Vicente y decoración de la iglesia del siglo XVIII. La iglesia de San Vicente de Labuerda es de estilo románico lombardo y fue tema de la ruta en 1996. Conserva la portada original de medio punto con arquivoltas sobre columnas y capiteles decorados con motivos geométricos esquemáticos que mantienen restos de la pintura primitiva en tonos rojizos. En el interior se conservan restos de una decoración pintada en el siglo XVIII que cubre el presbiterio y la embocadura de las



Iglesia de Vió

capillas con motivos de rocallas y flores.

Pero el elemento más característico de San Vicente es el retablo dedicado a este santo, admirable pieza gótica de finales del siglo XV, procedente del taller de Juan de la Abadía. Está compuesto de predela, dos pisos y cinco calles, con remate escalonado. Contiene dieciséis tablas pintadas al temple con representaciones de la vida y martirio del santo.

La iglesia de San Vicente se encuentra en perfecto estado tras haber sido restaurada aunque queda pendiente la restauración del retablo.

TELLA - SIN

Iglesia de Nuestra Señora de Badaín (Badaín-Lafortunada). La iglesia y las tierras de cultivo que la rodean, de gran riqueza por las fuentes de la Peña Llerga que las riegan, pertenecieron a un priorato de monjas benedictinas. Esta congregación desaparece con la Desamortización y las tierras pasan a particulares. Solamente se conservan del priorato la iglesia con la torre y el cementerio. Se observan claramente dos épocas de construcción en la iglesia: el edificio románico primitivo del siglo XII, de planta trebolada, del que se conservan visibles la puerta, el ábside meridional y restos del arranque del ábside septentrional. La cabecera corresponde a nave de la iglesia románica, a la que se añade una segunda nave más alta a sus pies en el siglo XVI, que se estructura en dos tramos de bóveda estrellada. El suelo está realizado en pequeños cantos rodados formando dibujos geométricos. La torre se construyó anexa a la iglesia a finales del siglo XVI.



Abizanda

Este paisaje sobresale por las inmensas paredes calizas, verdaderas murallas naturales, que forman profundas gargantas y por un mundo de aguas procedentes de las nieves caídas en invierno: por doquier aparecen infinidad de cascadas, manantiales y riachuelos. Los circos y praderas de alta montaña, y la fauna y flora excepcionales completan este paisaje natural.

En este espacio singular, los pueblos de montaña contruidos en piedra autóctona confieren al conjunto unas características bien diferenciadas de otros valles pirenaicos.

Para la parte aragonesa, en un dominio de alta montaña, una ruta de senderismo es la mejor manera de conocer y valorar el territorio: esta ruta propone una visita a pie por los cuatro municipios y sus pueblos más representativos partiendo del PUERTO DE BUJARUELO hasta terminar en FISCAL.

2.2. Valle de Broto, Valle de Vió y Ribera de Fiscal con Lourdes, Valle del Gave de Pau y Gavarnie

El tema de esta Ruta del Patrimonio es LA FRONTERA: DEFENSA Y LUGAR DE PASO.

De forma excepcional y por primera vez en las rutas de las Jornadas del Patrimonio, se pretende mostrar el patrimonio histórico unido al patrimonio natural de los valles configurados por los macizos de Vignemale y de Monte Perdido.

En torno a la cabecera de la cuenca del río Ara, desde su nacimiento hasta el desfiladero de Jánovas, se articula el más espectacular y sobrecogedor paisaje de alta montaña en el Pirineo central.

En este espacio, el macizo de Monte Perdido, la mayor altitud caliza de Europa, configura el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

TORLA

La ruta procede de Gavarnie y entra en Aragón a través del puerto de Bujaruelo. En este valle se conserva todavía el viejo puente sobre el río Ara, el mesón de peregrinos (reformado) y los restos de la antigua ermita románica. Desde Bujaruelo, la ruta nos propone visitar el Valle de Ordesa (Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido), además de los pueblos de Torla, Fragen, Viu y Linás de Broto. En este pueblo se hace especial mención de la iglesia de San Miguel, del siglo XVI.

BROTO

Se desciende recorriendo la orilla del río Ara hasta Broto, donde se visita la iglesia de San Pedro Apóstol, para pasar después hasta Oto. Se desciende de nuevo hasta Sarvisé para tomar el camino a Fanlo.

FANLO, VALLE DE VIÓ

Se recorren los diferentes pueblos del Valle: Fanlo, Buisán, Nerín, Buerba y Vió. En este último se visita la iglesia de San Vicente. También se desciende hasta la ermita de San Úrbez donde se puede recorrer el Cañón de Añisclo, dentro, de nuevo, del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

FISCAL

Desde Buisán se desciende por La Solana de nuevo a la Ribera de Fiscal, a orillas del río Ara. En Fiscal se visita la iglesia de la Asunción y la portada de la iglesia de Jánovas. Después se puede realizar un circuito por los pueblos de la ribera: Borrastre, San Juste, Ligüerre de Ara, Albella, ermita de San Úrbez y Jánovas (éste último deshabitado).

En nota resumida se mencionan otros pueblos para visitar dentro de cada municipio y se explican las diferentes posibilidades de acceso en coche desde Francia.

Las Jornadas Pirenaicas del Patrimonio se organizan de forma conjunta con las instituciones locales francesas de Lourdes y de los valles de Gave de Pau y Gavarnie (Ayuntamientos y Mancomunidad de Argeles - Gazot), en el departamento francés de Altos Pirineos, además de la Dirección Regional de Asuntos Culturales en Toulouse, (D.R.A.C.).

AMPLIACIÓN DE LA RUTA DEL PATRIMONIO EN EL VALLE DEL ARA PARA EL AÑO 1998

Tras varios contactos iniciales, D. Vicente Ballarín, Alcalde de Torla y miembro de la Mancomunidad del Alto Gállego, presentó en una reunión de esta mancomunidad, celebrada a principios del mes de julio, la propuesta francesa para la ampliación de la ruta en ambas vertientes del Pirineo.

ASPECTOS GENERALES A LAS DOS RUTAS DEL PATRIMONIO.

Las Terceras Jornadas Pirenaicas del Patrimonio se celebraron durante los días 20 y 21 de septiembre de 1997.

A finales del mes de agosto, los representantes franceses de la D.R.A.C. entregaron los folletos bilingües de las Jornadas y los pósters de las mismas.

Inmediatamente se repartieron entre los cuatro ayuntamientos implicados y se quedaron también algunos ejemplares en la oficina de turismo "Boltaña Informa".

TIPOS DE SOPORTES

Folleto bilingüe.

Edición español - francés sobre la ruta de las Jornadas Pirenaicas del Patrimonio entre las dos vertientes: Lourdes, Valle de Gave de Pau y Valle de Gavarnie y por parte aragonesa: Valle de Broto, Valle de Vió y Ribera de Fiscal.

Edición de póster

Póster anunciador de las diferentes rutas presentando las Terceras Jornadas Pirenaicas del Patrimonio y que estará presente en todos los recorridos establecidos a lo largo de la cordillera.

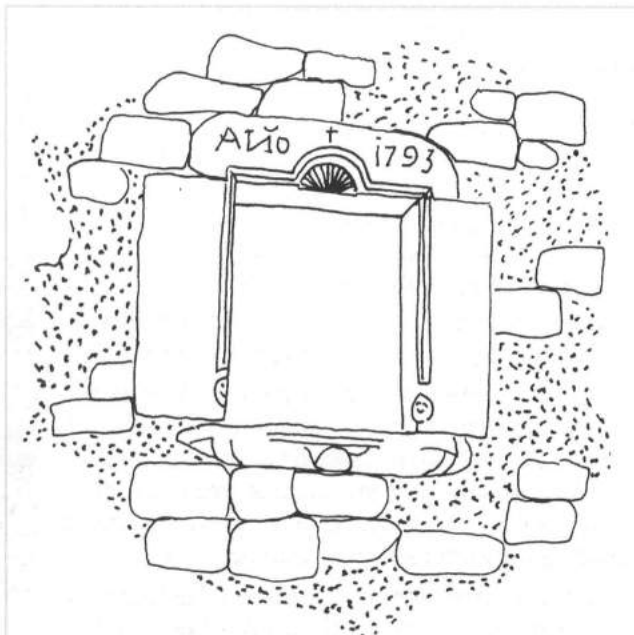
El póster contiene un teléfono para solicitar información sobre cada ruta.

Web en Internet

Edición de páginas Web sobre la Ruta de Patrimonio'97 en francés y español en el Servidor Turístico de Aragón/E en Internet.



Broto



Lamata. Bizen d'o Rio

Asociaciones vecinales en el Valle de La Solana

Carlos Baselga Abril

VISITÉ por primera vez el Valle de La Solana hace casi veinte años. Como otras muchas personas, imagino, me hice entonces multitud de preguntas por tanto abandono y no comprendía por qué todo un municipio con catorce aldeas estaba deshabitado, a excepción, claro, de Casa San Martín. Poco a poco empecé a conocer a antiguos vecinos del valle y de pueblos de alrededor que me fueron desvelando algunos aspectos tanto sobre el despoblamiento como de la vida cotidiana de las cien familias que habitaron en el valle hasta los años sesenta.

Hace unos años comencé a escribir sobre la forma de vida y aspectos culturales del Valle de La Solana, redactando un trabajo becado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses todavía sin publicar. A la espera de ello, expongo aquí una pequeña parte del mismo, casi elegida al azar entre los muchos temas que propongo, no más ni menos importante que otros, pero significativo al descubrirnos aspectos constituyentes de la vida social del valle.

Como en todos los lugares de nuestra geografía, entre los vecinos de cada aldea, o de unas cuantas aldeas, había asociaciones, unas, la gran mayoría, sin

nada estipulado, todo por la buena convivencia entre ellos, con compromisos orales, sin más normas que las establecidas por la tradición, como cuando se juntaban los rebaños para llevarlos a pastar a las fincas, repartiéndose los días cada pastor según las *güellas* que tenían, a lo mejor, cada diez cabezas, un día de guarda.

Ciertas fechas al año se realizaban por los vecinos de cada aldea trabajos vecinales, unos, rutinarios, como hacer leña, arreglar caminos, acequias, etc...; otros más esporádicos como el arreglo de caminos, fuentes y acequias tras alguna fuerte tormenta. Estos trabajos se solían estipular por el alcalde pedáneo de cada aldea o algunos vecinos que, al verse, creían necesario arreglar o hacer algo. En ocasiones se reunía todo el pueblo para decidir sobre algunas de las labores. Normalmente se hacía leña en el monte común cortando algunos quejigos grandes ya muertos, llegando a estar una semana haciendo leña que luego se repartía por igual entre las casas.

Las acequias usadas para riegos debían arreglarse pues en muchos tramos quedaban enronadas por buro y cantos tras una gran tormenta, desviándose el caudal. También se limpiaban y arreglaban en primavera cuando su uso era más asiduo, limpiándolas de vegetación con jadas y arrastrando después por su interior unas yagas grandes con piedras encima para deshacer la vegetación que crecía en su interior.

A los trabajos vecinales acudían siempre todos los vecinos, yendo un varón por casa. La asistencia era obligatoria, las ausencias por enfermedad u otra causa se justificaban.

En Sasé, el correo se servía desde Fiscal y eran los vecinos quienes hacían por turno de cartero. Cada día un vecino bajaba a buscar la correspondencia con la valija, y a la tarde la entregaban a la casa que le tocaba al día siguiente, avisándoles de que "les tocaba de correo". Ese día aprovechaban para hacer compras, vender algún producto o ir al molino. Había estipulada una multa para el vecino que no sirviera el correo, pero no se dio el caso.

Para organizar fiestas también había asociaciones. No existían los mayordomos tal y como se les conoce en otros lugares, pero, por regla general, se respetaba la decisión de los mozos más viejos (de 20 a 30 años) que eran los encargados de organizar las fiestas. Los que entraban en el gasto a los 16 ó 18 años se dejaban llevar por los mayores, en ocasiones con 40 años, y

seguía siendo mozo de fiesta por ser *maciello*, siendo el principal organizador. Si no se recogía suficiente dinero con la rifa del baile para pagar los gastos, se ponía el resto a escote por los mozos.

Otro tipo de asociaciones se hallaban provistas de normas y reglamentos, como el ayuntamiento u otras, dedicadas a la administración de montes y pastos o a asegurar un auxilio a los vecinos en caso de muerte o enfermedad.

La Solana disponía de Ayuntamiento propio. Aunque Burgasé era la cabecera del municipio, la casa consistorial se hallaba en Semolué, aldea de las más pequeñas del valle, pero situada en un punto equidistante de las demás aldeas. La casa consistorial no se diferencia en su apariencia externa de las otras bordas de la población y en ella se reunía el alcalde con los alcaldes de barrio. Cada alcalde de barrio se reunía en *concello* con los vecinos, bien en su casa o, con buen tiempo, en cualquier sitio, aunque solía ser siempre un lugar ya fijado por la tradición.

En Burgasé había un alguacil encargado de *decir a concello*, realizándose éste donde durante tiempo estuvo la escuela y posteriormente fue casa del pueblo junto a la plaza. Cuando debía notificarse o reunirse por algo, el alcalde de barrio enviaba al alguacil a avisar al resto de vecinos para reunirse en la casa del pueblo. El alguacil de Burgasé cobraba al año, en 1910, 10 ptas.; en 1920, 15 ptas. y 20 cts.; en 1940, 15 ptas.; en 1950, 35 ptas., y en 1960, 60 ptas.

Para administrar los aprovechamientos de los montes había mancomunidades como la del Seto y Lusiarré, que existieron durante siglos hasta la despoblación del valle. Esta mancomunidad la componían los vecinos de las aldeas de Burgasé, Gere, Cájol, Castellar y Semolué. Según la tradición, hace siglos se despoblaron las pardinas del Seto y Lusiarré, y los

vecinos de las cinco aldeas anteriores las compraron y administraban en común. Su administración se realizaba mediante un presidente y una junta nombrada para la administración de los montes, madera y pastos. Cada año se subastaba madera y, de lo que se sacaba, una pequeña parte constituía la contribución al Estado y el resto no se repartía entre los vecinos, sino que se destinaba como fondo para arreglar caminos, construir refugios u otras necesidades de la comunidad, como

para la construcción de un puente en el barranco de Gere o rehacer el tejado del corral del Seto (Alseto) a finales de los años 50 por haber sido destrozado por una tormenta. Así obtenían algún dinero los vecinos por realizar trabajos vecinales.

La Junta de la mancomunidad se realizaba el día de San Silvestre (31 de diciembre) cerca del barranco de os Tocinials o el Barranqué, en el Cajigar de Castellar, antes de cruzar el puente viniendo de Burgasé. Como ese día solía hacer frío hacían una buena *foguera*, aprovechando para repasar las cuentas de la comunidad, de los ingresos obtenidos del alquiler y venta de pastos, fiemo, hierba y otros, y de los gastos. Asistía de cada casa un miembro y se nom-

braba cada año al presidente. Ese día hacían buenas comidas, el vino se pagaba con dinero de la mancomunidad y se bebía en copas de plata, servido directamente de los botos. Las copas las guardaba el presidente.

El Lunes de Pascua Florida se subía a San Martín del Seto en romería y a pedir agua. Cada familia llevaba la merienda, repartiendo la mancomunidad vino y torta que se pagaba con el dinero obtenido del ganado y la saca de madera. A la misa acudía un miembro de



Campol. Ramón Prior.

cada casa, so pena de una pequeña multa. Si no podía el hombre por enfermedad u otro motivo, iba la mujer, pero a la merienda sólo se quedaban los hombres.

En verano, dado el gran número de cabezas de ganado y el agostamiento de los pastos del valle, se subían las *güellas* principalmente al puerto de Góriz, del cual, el Valle de Vió tenía dos tercios, y el restante se distribuía entre las aldeas de La Solana.

Para regir los pastos del puerto, existía la Mancomunidad del puerto de Góriz, cuyos estatutos se redactaron en 1928, aunque existía una carta parcial de 1648. Ya una capitulación de 1676 reconocía los usos y derechos que tenían los vecinos, volviendo a realizarse una nueva capitulación y concordia en 1721, con una sentencia ejecutoria del puerto, obtenida en 1752, que acabó con los problemas. El origen de esta concesión está en la recompensa de Torla por la ayuda que le prestaron las gentes de Vió y La Solana frente a una invasión francesa, para utilizar los llamados pastos de Arazas del Soaso.

En el puerto todos los vecinos tenían los mismos derechos por el hecho de residir en el valle, con la excepción de la entrada de los ganados de Jánovas, Lacort y Lavelilla, que no pertenecían al valle y pagaban una pequeña tasa por animal.

Subían al puerto unas 30.000 cabezas de ganado lanar y más de 250 de vacuno, mular y caballar. Las veredas se repartían equitativamente en proporción a las cabezas de ganado y su distribución se realizaba por una junta compuesta por los alcaldes de Fanlo, Burgasé y Jánovas, el secretario del Ayuntamiento de Fanlo y cuatro prohombres elegidos entre los vecinos. Las reuniones a lo largo del año se realizaban en Cuellarachunta, donde está la caseta de Juan Zapatialla, por ser un lugar situado en la *güega* de los valles de Vió y La Solana.

El puerto se dividía en tres zonas: Puerto bajo, medio y alto. Existían 85 mallatas repartidas en cuatro partidas: en Ripals, 45; en Arrablo, 24; en Collatuero, 12, y en Tobacor, 4 mallatas.

Hoy la administración y costumbres del puerto han cambiado, pero cuando La Solana y Valle de Vió esta-

ban rebosantes de vida, el ganado se hacía entrar al puerto el primer día de agosto, contándose el ganado en tres lugares: en el Llano Tripals los de la Solana; en la Faja de Carriata, los del Quiñón del Valle de Vió, y en Foratiello, a la izquierda del Llano Tripals, los de Fanlo.

En Burgasé se hallaba la cofradía de la Asunción, institución de ámbito religioso. Los cofrades, en caso de enfermedad, velaban a los enfermos y les asistían para que así descansaran los familiares. También cavaban la fosa y si no había bastantes parientes, llevaban el ataúd en la comitiva funeraria. Esta cofradía la formaban los matrimonios mayores.

Al acceder a la cofradía, generalmente al casarse,

se pagaba una cuota de entrada y así se generaban unos derechos y obligaciones. Cuando entraba un cofrade ya mayor, se le exigía una cordera o *güella* para ayudar, pues la cofradía poseía un rebaño propio, que se marcaba de forma diferente al resto: con la punta de la navaja se le hacía un *forao* en el centro de la oreja izquierda. Durante el verano se mantenía el rebaño en el monte, y durante el invierno se repartía entre los rebaños de las distintas casas. En una casa con tres cofrades se mantenía una *güella* de las de criar y en la casa con 2 cofrades, una cordera del año de las que no habían criado aún. Las ovejas se guardaban para criar y los corderos se vendían, comprando con lo obtenido vino y alguna otra cosa necesaria para la cofradía.

El domingo del Rosario, primero de octubre, era el día de la cofradía y se guardaba fiesta, matando algunas *güellas* del rebaño que se repartía entre los hermanos cofrades. Se llegó algunos años a matar hasta seis. Antiguamente la carne se consumía por los cofrades, mientras que en las casas había miseria, hasta que un cura dijo "que era una vergüenza que sus hijos pasaran hambre mientras ellos comían la carne sin gana de comer".

También existieron cofradías en otras aldeas como Cájol, Ginuabel o Sasé, que desaparecieron en las primeras décadas de este siglo. En Cájol, cada año una familia mataba una de las *güellas* de la cofradía y pre-



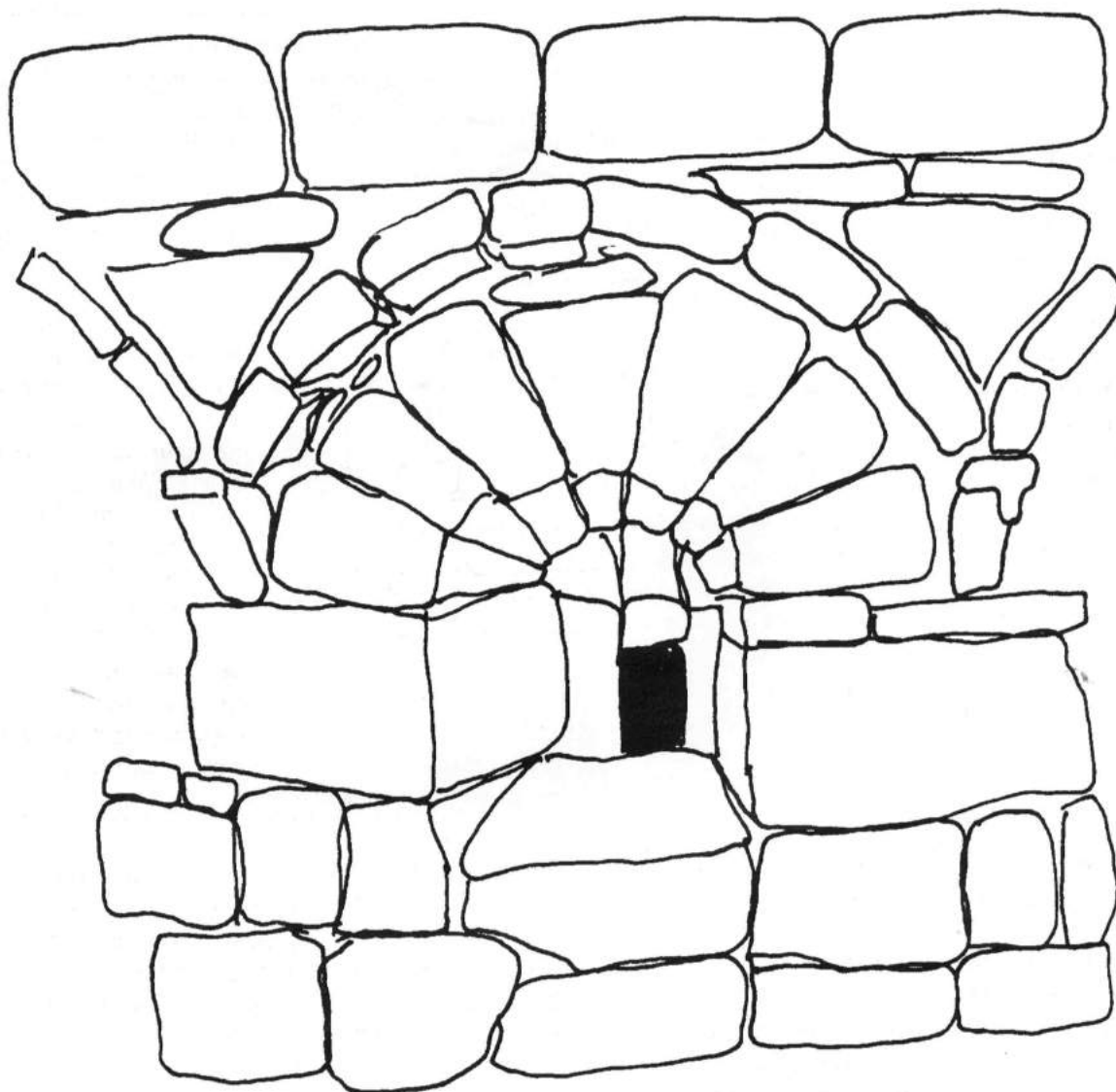
S. Felices. Bizen d'o Rio

paraba la comida, acudiendo todos los vecinos a la casa. Al ser 9 vecinos, cada 9 años le tocaba a la misma casa. Como ese día los hombres bebían bastante vino, muchos años concluía al fiesta con peleas y disputas por cuestiones de pastos y otras banalidades. La gente mayor decidió disolver la cofradía para evitar estos problemas.

En Sasé el día de la cofradía era el primer domingo de octubre, domingo del Rosario. Se reunían en la casa del pueblo, que se hallaba junto a la era de Puyuelo, en el camino al Cajigar. Una vez, con un maestro valenciano destinado en el pueblo, se llegó a hacer una función de teatro. Para la comida se compraban las *güellas* entre los mismos vecinos por no tener la cofradía ganado propio, y el dinero se obtenía de la cuota de los cofrades.

Para organizar los días de romería, había también otras asociaciones, aparte de la mancomunidad del Seto y Lusiarre. Para ir en romería a la ermita de Santa Marina en Nabaín y mantenerla, existía una sociedad entre Campol y Ascaso (aldea de Boltaña), que se encargaba de cuidar la ermita, las imágenes y repartir la caridad y el vino el día de la romería. Tras la Guerra Civil se disolvió la sociedad.

El día 25 de julio los vecinos de Sasé y Cájol subían a la ermita de Santiago, celebrando misa, y cada familia llevaba su comida. El vino y la caridad lo suministraba una junta y lo ponía un año el pueblo de Sasé y otro el de Cájol, cada casa por turnos establecidos. A esta ermita se iba antes de la guerra, en que se quemó al santo y se dejó de hacer la romería.



Lavelilla. Bizen d'o Rio

La suerte de soldado

Manuel López Dueso

LA implantación del sorteo de quintas en España en 1704, a imitación del modelo borbónico francés, supone que el nuevo ejército –hasta entonces ser soldado era considerado un oficio– se convierta en una obligación de la sociedad con respecto al nuevo concepto del Estado. A partir de entonces, los futuros soldados surgirán de los “mozos” que, nacidos en el año, son sorteados. Sólo los que se hallaban lisiados o enfermos, o mediante una redención en metálico –aquéllos cuyos recursos económicos se lo permitían– se libraban del oneroso servicio a la patria. Arrancados del hogar, la sabiduría popular exclamaba: “hijo quinto y sorteado, hijo muerto y enterrado”, reflejo del temor a un servicio de varios años (cuatro años más otros cuatro en la reserva durante el siglo XIX), donde los continuos conflictos en que se veía implicada la nación, la alta mortalidad por enfermedades, la posibilidad de quedar lisiado y una deficiente alimentación eran algunos de los problemas en que se embarcaba el futuro quinto, que debía, además, desplazarse lejos del hogar, con lo que suponía para la delicada economía de la “casa”. Un escritor como León Tolstoi (1828-1910) describía así la vida de un soldado: “en el caso más afortunado no será enviado a matar al prójimo ni afrontará el riesgo de

quedar lisiado o ser muerto. Harán simplemente de mí un esclavo militar; se me hará formar vestido como un clown; mis jefes superiores, desde el cabo al mariscal, dispondrán de mí a su guisa. A su voz de mando tendré que efectuar una serie de contorsiones gimnásticas, y después de haber sido secuestrado de uno a cinco años, seré liberado; pero todavía obligado por un término de diez años a estar dispuesto en todo momento en que pueda ser obligado a ejecutar las órdenes que tengan a bien impartirme”¹.

Rastreando entre la documentación que se conserva en Sobrarbe, hallamos diversas noticias referidas a las quintas en el siglo pasado. Del Ayuntamiento de Burgasé se conserva un documento de Carlos III, una lista de desertores del ejército con la descripción de cada uno. En un protocolo notarial de 1664, uno de sus folios en blanco, se escribió por el escribano del Ayuntamiento de Bestué esta lacónica nota:

“En el día 5 del mes de febrero de 1849, juntos y congregados los señores de los Ayuntamientos del lugar de Bestué, se procedió al sorteo de los mozos, y su resultado es el siguiente:

numero primero, Juan de Campo y Lascor de Bestue”².

El sorteo se realizaba en los primeros meses del año entre los mozos de quinta del año, dependiendo el número de los que se incorporarían del cupo asignado a cada población. En una urna se introducían unas bolas con los nombres de los mozos y se extraían una a una junto a otra bola con un número, depositada en otra urna. Los números más bajos, (1, 2, 3, etc...) hasta cubrir el cupo, eran incorporados a filas, aunque se realizaba antes un reconocimiento físico y las posibles alegaciones para ser declarado exento, por lo cual, ante las bajas, se tomaba al número siguiente. Para ser declarado exento se recurría a diversos métodos: en Labuerda se enterraban 30 monedas de plata en la tumba de un familiar a las doce de la noche la víspera del sorteo para que éste, si se hallaba en el cielo, intercediese y libra-

1. TOLSTOI, León (1991). *La insumisión*. Edit. Madre Tierra, Cuadernos libertarios, Madrid, p. 31.

2. Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección protocolos notariales, Boltaña, n.º 11238, f. 74.

se al mozo³. También se llegaba a la autolesión y a la desertión cuando los medios económicos no permitían el soborno o la redención en metálico.

Un curioso caso, donde se enfrenta un padre a dos mozos para librar a su hijo "de la suerte de soldado", es el ocurrido en 1851 en Boltaña. En ese año se redactaban dos documentos con el mismo motivo: en el sorteo de aquel año, uno de los mozos de Boltaña (Antonio B. C.) había obtenido el número 8, con lo que se libraba de "la suerte de soldado"; pero los que habían obtenido los números 1 y 2 se habían

logrado librar alegando viejas lesiones, por lo cual, el padre de Antonio B.C. solicitó del Ayuntamiento de Boltaña la redacción de "una información jurídica" sobre la salud de los exentos, con declaración de testigos, a fin de lograr la exención de su hijo a costa de los otros dos mozos.

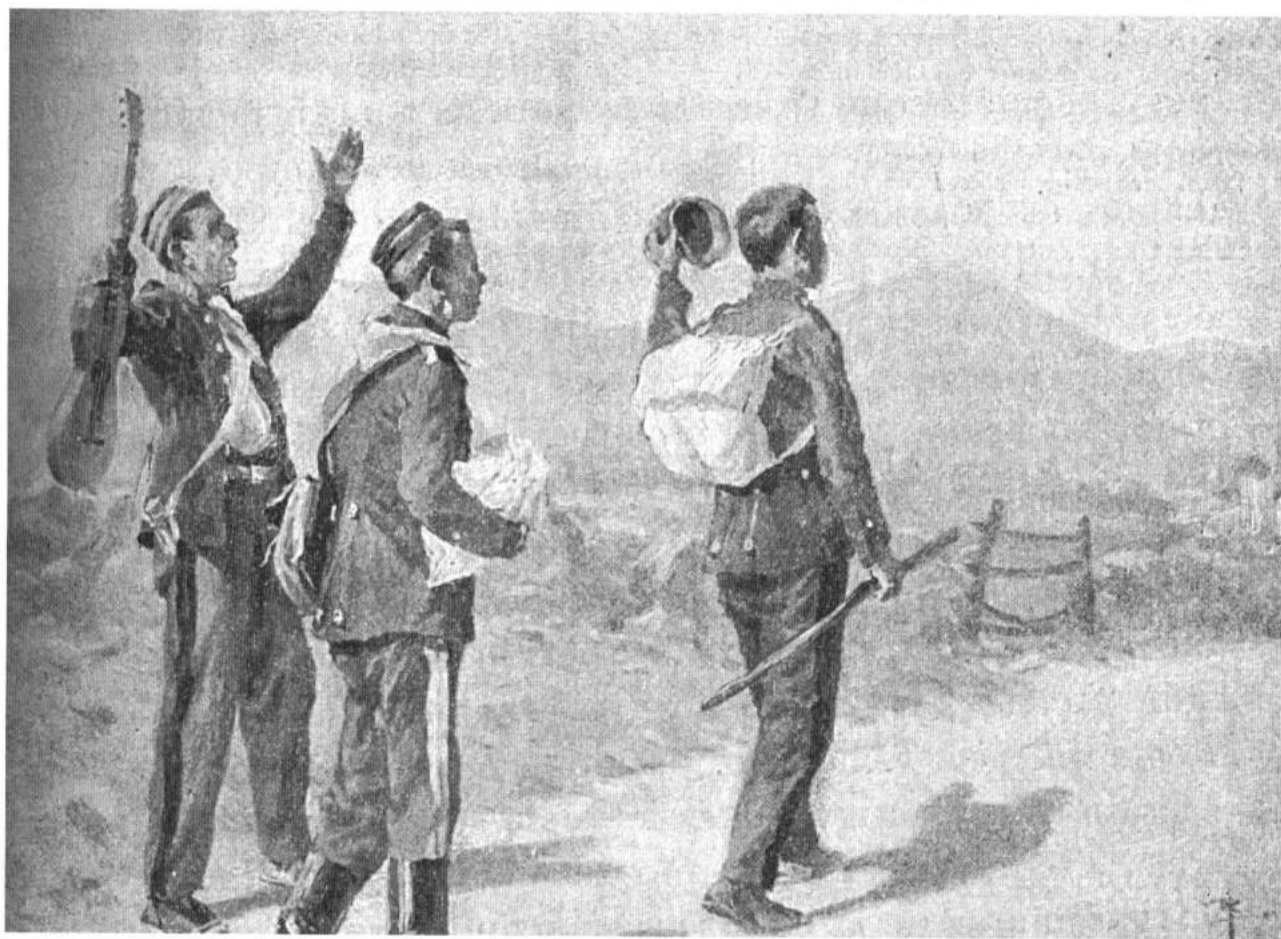
Así, el que obtuvo el número 1, Manuel S. trabajaba como pastor en otras casas y en las demás faenas del campo, como se muestra de las declaraciones de testigos. Había alegado que "*hacia diez o doce años que había recibido un golpe en la rodilla izquierda, de que le resultó una herida, resintiéndose parcialmente de ella periódicamente*" por lo que en la revisión médica fue declarado exento, pero el padre de Antonio B. C. señala que "*ha llegado a mi noticia por diferentes conductos de que dicho S. había hecho uso de la aplicación de cantaridas u otros medicamentos equivalentes para que se llagara la dicha pierna*". Los testimonios aportados por el padre de A.B.C., nos muestran al dicho Manuel S. dedicado a las faenas domésticas, aunque en marzo del mismo año sufrió una torcedura de la que reposó por diez días, pero ninguno menciona esa antigua lesión y que se resintiera de ella.

El mozo que obtuvo el número 2, Silvestre E., trabajaba como labrador y jornalero de campo. Había alegado "*que haría sobre ocho o nueve años que le apareció naturalmente en el talón del pie derecho una inchazon y que para su curación fue necesario aplicarle sanguijuelas, de cuyas resultas se resentía en andar tres o cuatro horas*". El padre de Antonio B.C. señala cómo "*ha hecho cuantos viajes se le han ofrecido sin que jamás le hayan visto ni oído el que se resintiera por trabajar ni andar del talon del pie derecho*". Y los testigos, cuyos recuerdos a veces no son correctos, pues unos señalan que hace ocho años y otros seis o más, declaran que "*estubo una temporada cojo de un pie de manera que handaba apoyado de una tranca*".

3. CALVERA AGUILAR, Severiano. "Disquisiciones y anécdota implícita de una curiosa superstición". El Gurrión, n.º 62. Invierno 1996. p. 19.



Aprendizaje militar.



Miembros ambos mozos de dos familias humildes, de las cuales eran parte principal de la economía de la casa, intentan, como el demandante, librarse de la "suerte de soldado", en una época donde el servicio militar significaba marchar lejos del hogar con muchas posibilidades de no volver o volver inútil⁴. Ante ello, recurren a triquiñuelas. Y qué conflicto más amargo que tener que salvar a alguien a costa de otras personas.

No todas las gentes, como ahora, trataban y lograban librarse del servicio militar. En ocasiones debían asumirlo como un penoso deber e intentar mitigar sus efectos. En 1882, varios vecinos de Morillo de Sampietro, para "hacer más llevadera la suerte que pueda caber para el reemplazo del Ejército a sus respectivos interesados" que se iban a sortear, decidieron destinar una cantidad que variaba según el "poder" de cada casa. Cantidades que resultaban onerosas para aquellos humildes hogares, y que se repartiría entre los mozos sorteados y aceptados, entregándoseles "en proporción a lo que hubieren ofrecido" siempre considerando las desigualdades entre lo puesto por unos u otros. Quedarían exentos aquellos cuyos hijos quedarán exentos o fuesen declarados inútiles.

Para las gentes de Sobrarbe y de las montañas altoaragonesas, el servicio militar ofrecía la posibilidad de salir de estas tierras, de viajar, a costa de sufrimientos y de alejar de la casa a uno de los que constituían la base de su economía, de perder brazos. Los años en que se destinaba a uno de los hijos segundones al oficio de militar, donde podría prosperar, quedaban ya atrás.

Y aunque lo que mostramos en estas líneas corresponde a un modelo de servicio militar diferente al actual, la contestación por parte de la sociedad a "la suerte de soldado" se halla aún latente y motivo de polémica.

4. "A quien le tocaba en suerte la «bola» o «número» fatal, debía prepararse para dejar su casa y su tierra durante nada menos que ocho años. Sin duda un período excesivamente largo como para confiar en la vuelta, en promesas de la novia... Y la desdicha podía ser aún peor si, durante el tiempo de servicio, estallaba una guerra: la muerte, la posibilidad de ser herido y quedar impedido, la casi segura enfermedad... Eran todos ellos motivos más que sobrados para temer el servicio militar" (p. 30) en FERNÁNDEZ BASTARRECHE, F. "El servicio militar en la España del siglo XIX". Historia 16 (140) dic. 1987, pp. 27-36.